

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS
Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA/1997

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 97. II
ABREVIATURA AAA'97. II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del P.H.

C/ Levías, 17 Sevilla

Telf. 955036600 Fax: 955036621

Impresión: Egondi Artes Gráficas, S.A.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-212-0 (Obra Completa)

ISBN: 84-8266-210-4 (Tomo II)

Depósito Legal: SE-345-2001-II

LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE BASTI EN CERRO LARGO Y SU ESTATUA FUNERARIA. UN CASO DE ESTUDIO DE IMPACTO ARQUEOLÓGICO EN LA DEPRESIÓN DE BAZA (GRANADA)

ANTONIO RAMOS MILLÁN (*)
 ESTHER RULL PÉREZ (**)
 JUAN CARLOS AZNAR PÉREZ (**)
 M^a DEL MAR OSUNA VARGAS(**)
 ANDRÉS ADROHER AUROUX (*)

(*) Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada
 (**) Arkaion S.C.A., Investigación, Conservación y Divulgación Arqueológica

Resumen: El yacimiento de Cerro Largo sufrió graves destrucciones en 1995 motivadas por una explotación de cantera de áridos y por expoliaciones arqueológicas mecanizadas. Estas últimas dieron lugar al hallazgo de la urna-estatua ibérica conocida como “El Guerrero de Baza”. Nuestros trabajos han dado a conocer un yacimiento extenso y complejo, constituido por la superposición de tres registros arqueológicos: una extendida necrópolis ibérica, un pequeño cementerio tardorromano y una gran alquería emiral. La investigación ha sido subsidiaria del estudio del deterioro del yacimiento, por lo que este trabajo ofrece un caso de estudio del impacto arqueológico regional.

Abstract: The archaeological site of Cerro Largo suffered serious damages in 1995 from quarrying of keystone and by mechanized archaeological spoliation. The latter gave rise to the discovery of the Iberian urn-statue known as the “Warrior of Baza”. Our field work has provided knowledge on this vast and complex site constituted by the three superimposed archaeological records: an extensive Iberian necropolis, a small Late Roman cemetery and a large Emirate village. The research has been directed towards the study of the destruction at the site, thereby offering a case study concerning regional archaeological impact.

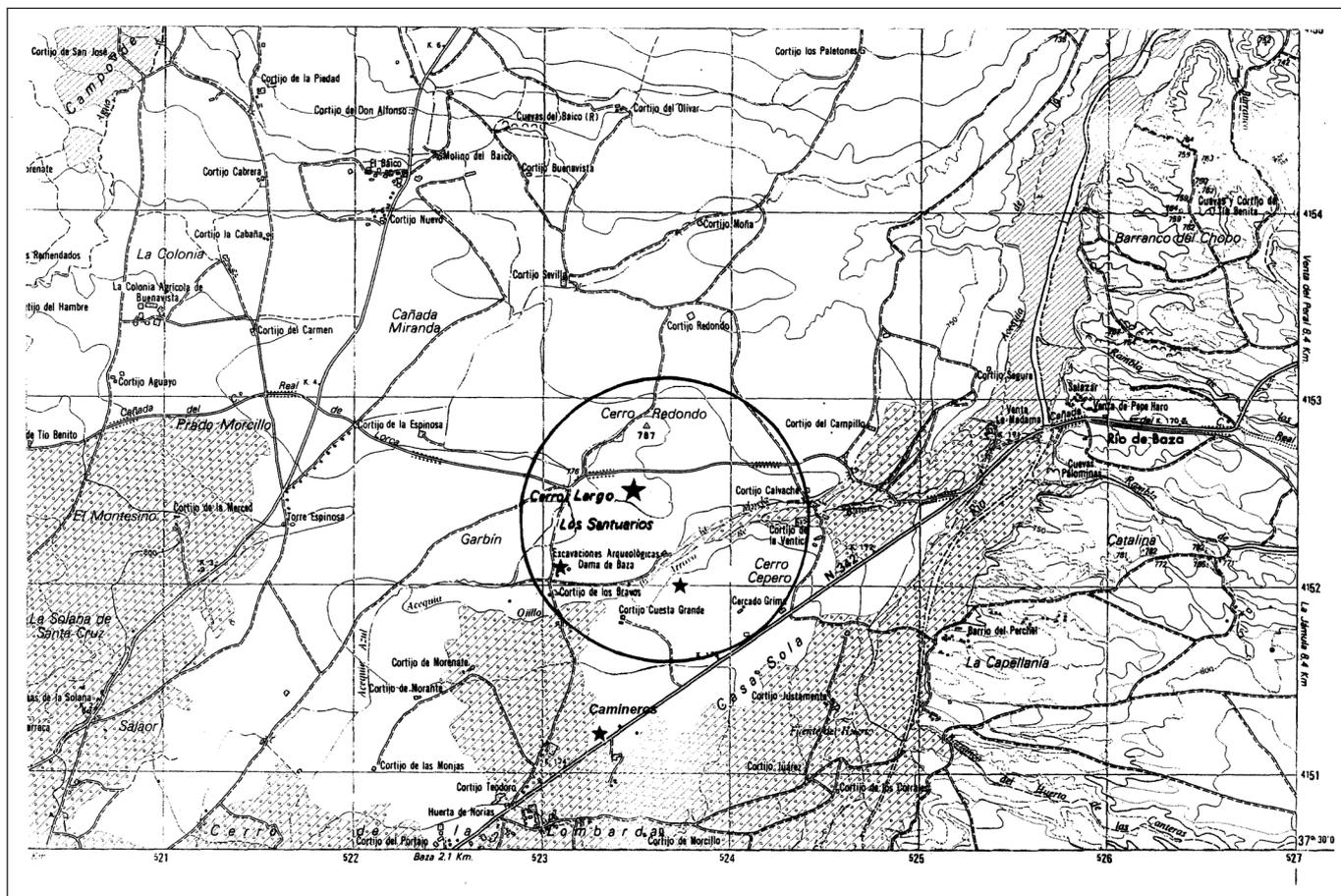


FIG. 1. Localización del yacimiento de Cerro Largo en el conjunto arqueológico de Los Santuarios de Baza (1:25.000)

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones arqueológicas de campo realizadas en el yacimiento de Cerro Largo (Baza, Granada), fueron motivadas por las destrucciones acaecidas en el lugar entre los meses de septiembre y octubre de 1.995. Ante las denuncias de las autoridades locales de Baza, la Delegación Provincial de Cultura de Granada realiza una inspección técnica de las destrucciones arqueológicas acaecidas en la cantera de áridos de Cerro Largo, obra subsidiaria de la construcción de la Autovía A-92 Norte, Baza-Venta Quemada. La cantera se presentaba como un gran circo de planta ovalada con ejes mayor y menor de 150 y 92 m respectivamente, con desmontes en torno a 1 m de profundidad, cantera que ocupaba la mayor parte de la parcela occidental de Cerro Largo. Dada la gran riqueza de contextos arqueológicos expuestos y en diverso estado de deterioro, se consideró necesario programar el desarrollo de trabajos arqueológicos en el lugar, con el fin de evaluar los daños ocasionados y restituir en términos científicos la estructura del yacimiento, en la medida que permitiera el actual estado de conservación.

Pero junto a esta destrucción causada en el marco de una obra pública, pronto se reveló la participación destacada de otro de los agentes de riesgo arqueológico secular propio de la comarca de Baza, la expoliación clandestina. Si el deterioro de la cantera era ya visiblemente monumental, el emblema de la destrucción del yacimiento vino servido por la aparición de la escultura ibérica de Cerro Largo a finales de dicho mes de octubre, hallazgo difundido en diversos medios de comunicación desde el ámbito local al nacional, con el calificativo de "El Guerrero de Baza". La aparición de la escultura abandonada y descontextualizada en la cantera, incrementaba la urgencia de estas investigaciones arqueológicas en el yacimiento.

Dado que todas las destrucciones fueron documentadas en la inspección del espacio de la cantera, las investigaciones arqueológicas de campo fueron programadas y autorizadas exclusivamente para su desarrollo en la parcela rústica explotada como tal. De esta manera, aunque tuvimos ocasión de desarrollar prospecciones extensivas por todo Cerro Largo, y más allá, en toda la unidad de relieve donde Cerro Largo se integra, esto es Cerro Redondo, las prospecciones intensivas, los sondeos y las excavaciones sólo pudieron desarrollarse en la mencionada parcela de Cerro Largo ocupada por la cantera, la parcela occidental del lugar. Aunque esta determinación espacial de la investigación arqueológica ha permitido construir una idea fidedigna de la estructura del yacimiento y de su destrucción, inclusive acerca de la escultura ibérica, sin embargo imposibilitó que al cabo de la misma pudiésemos excavar y documentar la estructura y el deterioro de la cámara funeraria que contuviera a esta urna-estatua, expoliada previsiblemente en la parcela oriental de Cerro Largo según hemos fundamentado en un trabajo previo (Ramos Millán y otros 1999) y volvemos a plantear aquí.

Con estos objetivos, los trabajos arqueológicos de campo en el yacimiento de Cerro Largo comenzaron en la segunda quincena de mayo de 1996, trabajos que se prolongaron hasta el mes de mayo de 1997, debido a las constantes interrupciones de los mismos a causa de las lluvias. El desarrollo de estas actividades fue coordinado entre la Delegación Provincial de Cultura de Granada, el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada y la empresa Arkañon S.C.A., a la que se encargó la ejecución de la actuación arqueológica.

Cerro Largo se localiza al E-NE de la población de Baza (Granada) y en las proximidades de la misma, en el borde de la llanura de inundación de la base de la depresión de la Hoya de Baza (Fig. 1, Lám. 1). Es una suave elevación alargada en sentido E-W, prolongación meridional de Cerro Redondo (787 m), como principal rasgo orográfico del que forma parte. El yacimiento se localiza en el conjunto arqueológico conocido como Los Santuarios de Baza, constituido por tres yacimientos: Cerro Cepero, comúnmente identificado con la población ibérica y romana de Basti (Presedo 1973 y 1982, Marín y otros 1992) y dos áreas de necrópolis ibérica, la bien conocida del Cerro del



LÁM. 1. Vista general de Cerro Largo desde Cerro Cepero

Santuario (Presedo 1973 y 1982), y ésta que ahora nos ocupa en Cerro Largo (Ramos Millán y otros 1999).

Pero el registro arqueológico de Cerro Largo no se circunscribe a la necrópolis ibérica de Basti. Nuestras investigaciones han documentado la existencia de una pequeña necrópolis tardorromana así como una extensa alquería emiral. Estos hallazgos no son excepcionales en Cerro Largo, sino que igualmente se han referido tanto en la ciudad de Basti (Cerro Cepero), como en la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario. Si en época ibérica el contexto cultural inmediato de Cerro Largo fue Basti y sus necrópolis, posteriormente el lugar fue ocupado en sintonía con el poblamiento que se fue sucediendo en este contexto desde la Basti ibérica. De esta manera, en el contexto arqueológico de Los Santuarios, y con su constitución compleja por la superposición de tres registros arqueológicos, el ibérico, el tardorromano y el emiral, Cerro Largo es un yacimiento que manifiesta una parte sustancial de registro arqueológico construido en el proceso histórico de Basti y su entorno desde época ibérica hasta la emiral, época esta última cuando dicha concepción urbana está abandonada como centro regional. De las ocupaciones de épocas clásicas (ibérica y romana) a las altomedievales (visigoda y emiral), que registra el contexto geográfico donde nos situamos, Cerro Largo documenta importantes momentos del proceso histórico, aunque de época romana sólo ha sido localizado un pequeño asentamiento rural bajoimperial. El presente trabajo da a conocer la estructura general de yacimiento, aunque avanzará resultados más precisos acerca del registro arqueológico ibérico, puesto que ha sido objeto de un estudio más detallado motivado por el interés más primado de la contextualización arqueológica y significación cultural de la estatua funeraria de Cerro Largo.

El yacimiento de Cerro Largo aparece en la literatura científica a comienzos de los años 70 para situar allí una necrópolis ibérica de Basti, comparable a la ya entonces conocida del Cerro del Santuario pero destruida en los albores de nuestra época (Presedo 1973). Sin embargo, nuestras investigaciones de campo nos han hecho observar un yacimiento arqueológico preservado en su integridad hasta nuestros días, integridad que no sólo se refiere al registro ibérico, sino que asimismo se extiende al tardorromano y al emiral. Nuestros trabajos ponen en total tela de juicio la asimilada concepción de Cerro Largo como necrópolis ibérica destruida, estado en el que este yacimiento es conocido en la literatura arqueológica actual. Las destrucciones de 1995 son las únicas acaecidas en el yacimiento, aunque han comprometido significativamente el potencial del mismo. Como una actuación arqueológica de urgencia, en este trabajo se ha de rendir también resultados relativos al deterioro de Cerro Largo y a sus causas, lo que nos lleva directamente a los planteamientos sobre el valor real de este patrimonio en la sociedad y las políticas culturales en práctica en la región.

LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Los trabajos arqueológicos de Cerro Largo no fueron programados ni ejecutados al modo de las actividades de urgencia al uso. Nuestros planteamientos de trabajo estaban lejos de las justificaciones empíricas que son propias de la actual arqueología de salvamento, al pretender recuperar la totalidad de los fenómenos arqueológicos frente a las circunstancias de destrucción. Antes bien, nuestro objetivo programático ha sido salvar el conocimiento científico, valorar el patrimonio destruido y el aún presente, para con ello promover también la activación de los dispositivos administrativos de protección que en absoluto corresponden ya a las prácticas científicas de la arqueología.

La investigación arqueológica de campo fue diseñada de acuerdo con los programas multifásicos que comúnmente desarrollamos. Una primera gran fase de prospecciones nos permitió tomar constancia de los numerosos contextos arqueológicos y de deterioro presentes en el yacimiento. Los resultados de estas prospecciones han orientado el programa de excavaciones hacia un conocimiento integral, antes que total, del rico inventario de contextos arqueológicos ibéricos tardorromanos y emirales, así como de la profusa presencia de evidencias de destrucción (Figs. 2 y 3).

Una arqueología intensiva de superficie, que nos proporcionara una aproximación progresiva al registro de Cerro Largo, desde su estructura general a sus rasgos más elementales, requirió el planteamiento de dos fases sucesivas de prospecciones. Unas primeras prospecciones extensivas de la totalidad del espacio de Cerro Largo, y de la unidad de relieve de la que forma parte, Cerro Redondo, permitieron tomar constancia de los registros arqueológicos presentes y del paisaje de destrucción que ofrecía el lugar. Este conocimiento fue crucial para contextualizar el espacio arqueológico de la cantera y su deterioro en la globalidad de Cerro Largo.

De manera recíproca, las investigaciones que siguieron en esta área de la cantera no tuvieron sólo el objetivo de resolver su problemática concreta, sino también la relativa a la globalidad del yacimiento y de su deterioro. Las prospecciones intensivas y excavaciones arqueológicas programadas para el interior de la cantera y su periferia inmediata, todo el espacio de la parcela occidental de Cerro Largo, han seguido igualmente una actuación multifásica. Las prospecciones intensivas definieron la totalidad de los rasgos arqueológicos que en uno u otro grado de deterioro se presentaban en el interior de la cantera, a la par que las evidencias superficiales que de estos rasgos se mostraban en la superficie agrícola inalterada de la periferia inmediata de la cantera. Este registro global, tanto de los contextos arqueológicos como de las estructuras de destrucción, no sólo del voluminoso desmonte de la cantera, sino también de las evidencias de expolio previas y posteriores a dicha cantera, determinó consistentemente el programa de excavaciones.

Antes que una excavación de la totalidad, hemos pretendido, como indicábamos, un conocimiento científico integral de la estructura arqueológica del sitio y de su deterioro. De esta manera, se optó por reconocimientos parciales de los contextos arqueológicos (sondeos manuales y perforaciones mecánicas), procediéndose a la excavación de la totalidad en los casos de mayor situación de riesgo de destrucción por expolio, en razón al estado de exposición en que se encontraban a causa del deterioro ya sufrido. Todo este programa de investigación de campo ha sido objeto de una amplia documentación gráfica, fotográfica y audiovisual.

Queda indicar en esta introducción a la investigación de Cerro Largo, que nuestros trabajos de campo son las primeras actuaciones arqueológicas oficiales en el yacimiento, dado que las excavaciones realizadas por el canónigo de Baza D. Pedro Álvarez y Gutiérrez en el año 1800, no parece que fueran practicadas aquí en Cerro Largo,

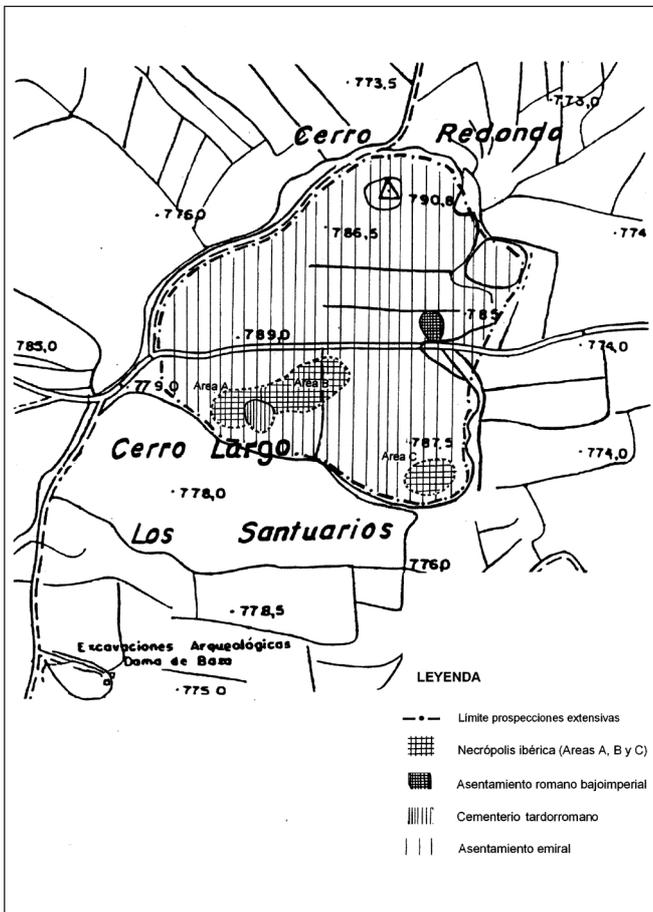


FIG. 2. Los registros arqueológicos de Cerro Largo (1:5.000)

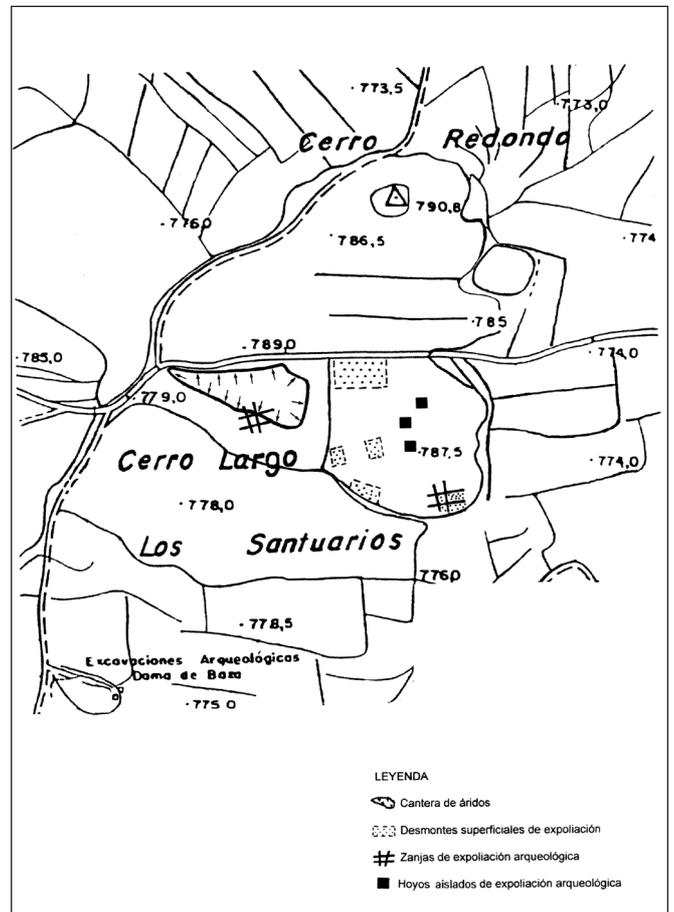


FIG. 3. La geografía del deterioro del yacimiento de Cerro Largo (1:5.000)

como se ha mantenido desde los años 70 (Pellicer 1973), sino en la necrópolis del Cerro del Santuario, según hemos fundamentado previamente (Ramos Millán y otros 1999).

Las prospecciones extensivas en Cerro Redondo

Estas prospecciones se han basado en la realización de cruceros múltiples que recorrían sistemáticamente de uno a otro lado de Cerro Redondo. La observación de los materiales arqueológicos superficiales a lo largo de estos cruceros, permitió la detección de las distribuciones y la consiguiente definición de los yacimientos arqueológicos presentes, así como su constitución simple o compleja por la superposición de varios registros, como es el caso común en Cerro Largo, donde se observó la mezcla superficial de materiales cerámicos altomedievales e ibéricos. La delimitación de estos yacimientos sobre el terreno se llevaba a la correspondiente planimetría. El muestreo fue selectivo en razón a las informaciones culturales del material arqueológico, y las muestras fueron recuperadas y registradas en referencia a las distribuciones definidas en la superficie agrícola. Este muestreo fue practicado en la totalidad del espacio de Cerro Redondo, a excepción de la parcela de Cerro Largo explotada como cantera, donde las prospecciones intensivas que estaban programadas, permitirían un sistema de muestreo más complejo, acorde con el papel que sus materiales estaban destinados a jugar, en cuanto procedentes de la superficie de la periferia inalterada inmediata a la cantera.

Cerro Redondo es en primer lugar una extensa alquería emiral que ocupa todo el espacio de esta unidad del relieve. En segundo lugar, las evidencias arqueológicas superficiales están radicalmente concentradas en el área meridional de Cerro Redondo, espacio conocido como Cerro Largo, donde se presencia la superposición de tres registros arqueológicos, dos necrópolis, ibérica y tardorromana, y la alquería emiral. Aún en el límite septentrional de Cerro Largo, se ha documentado la existencia del un pequeño asentamiento de época romana bajoimperial anteriormente referido (Fig. 2).

Dominan en superficie los materiales paleoandalusés, que posteriormente hemos datado de época emiral. Una distribución regular y dispersa de fragmentos cerámicos de esta época por todo Cerro Redondo (Fig. 2), está estructurada por la presencia de concentraciones muy discretas que muestran en su composición materiales de construcción (tejas y mampuestos de piedra), las evidencias de representar registros arqueológicos estructurados en el subsuelo, las casas de campo emirales que hemos documentado mediante las excavaciones en el interior de la cantera.

Con mayor discreción y en densidades materiales variables, en toda esta gran distribución de efectos emirales, se definen a veces erráticamente, a veces con gran resolución, frecuentes concentraciones de material cerámico ibérico. Según nuestros posteriores reconocimientos, mediante las prospecciones intensivas y las excavaciones de los registros arqueológicos presentes en la cantera y su periferia, la estructura y composición de estas distribuciones de material cerámico ibérico se corresponde, al menos mayoritariamente, con lugares de ustrina de la necrópolis ibérica, fosas ovaladas subsuperficiales donde permanecieron en alguna medida los fragmentos de la cultura material ocasionados en el acto de la incineración.

Las evidencias arqueológicas superficiales del cementerio tardorromano son aún menores. Dado que la necrópolis se encontraba intacta bajo el horizonte de suelo agrícola, sólo asoman a la superficie fragmentos de tablas de caliza (jabalunas) alóctonas a la geología del lugar, así como excepcionalmente restos de obras de yeserías, donde la sospecha de un origen arqueológico podía asociarse inicialmente al registro emiral o a la propia necrópolis ibérica, que utilizó en Cerro Largo estos materiales en la estructura de cámaras funerarias subterráneas.

A la par de este conocimiento de la estructura del yacimiento arqueológico de Cerro Largo, estas exploraciones superficiales tenían un paralelo interés en el estudio de la destrucción del mismo.

Junto a la parcela occidental de Cerro Largo explotada como cantera, eran visibles en la parte oriental diversas estructuras de desmontes cuya intencionalidad no podía ser otra que el descubrimiento y expropiación que las riquezas arqueológicas ibéricas. Estas obras de expropiación fueron localizadas y delimitadas en la cartografía correspondiente, y de cada una de ellas se realizó una exploración de las características de los desmontes y las evidencias arqueológicas asociadas (Fig. 3).

Es fundamental subrayar por último, que estas prospecciones extensivas fueron la única incidencia de investigación en la parcela oriental de Cerro Largo, exploración de todo el yacimiento que permitió significar el registro arqueológico de la cantera de Cerro Largo en la generalidad del mismo y valorar su actual estado de conservación. Dado que estos trabajos prospectivos nos permiten establecer un discurso generalista más allá y de acuerdo con nuestros estudios más precisos en la cantera, la contextualización arqueológica de la estatua funeraria de Cerro Largo encontraría en los resultados de estas prospecciones extensivas un gran campo de significación.

Las prospecciones intensivas en la cantera de Cerro Largo

Las prospecciones intensivas tuvieron como objetivo un gran avance en el conocimiento de la estructura del yacimiento de Cerro Largo en la parcela explotada como cantera. La observación de abundantes estructuras arqueológicas que permanecían en distinto grado de conservación en la base y talud de la cantera, y la presencia de frecuentes distribuciones de materiales cerámicos de época emiral o ibérica en la superficie agrícola del borde externo periférico a la misma, establecían no sólo la presencia de varios registros arqueológicos superpuestos, sino además las relaciones estratigráficas existentes entre las diversas manifestaciones arqueológicas: desde la superficie agrícola a los nuevos planos creados por la cantera. Todos estos trabajos prospectivos estuvieron referidos a una plantilla reticular de coordenadas cartesianas, instaladas sobre el terreno y llevada a una planimetría de escala 1:200.

Las actividades prospectivas difirieron según el contexto espacial donde se programaron. En el interior de la cantera había que identificar a cada uno de los rasgos estructurales afectados por el desmonte. A la par, nos hacíamos cargo de las distribuciones materiales presentes en estos mismos espacios de la cantera, estuvieran ya en contextos sedimentarios primarios o secundarios, referidos éstos últimos a las recientes remociones del terreno. En el exterior de la misma, en la superficie agrícola que la bordeaba en una banda de 30-75 m de anchura, sólo había que definir con precisión las distribuciones materiales presentes.

En el interior y talud de la cantera se procedió en primer lugar a un registro de rasgos arqueológicos y distribuciones materiales, previamente a cualquier limpieza de las tierras sueltas, que en algunos contextos espaciales nos ocultaban las superficies de la base y el talud de la cantera junto con los rasgos arqueológicos previsibles. Los materiales eran especialmente fragmentos cerámicos, pero también restos óseos de las inhumaciones tardorromanas, o restos de material de construcción de algunas estructuras funerarias o de habitación. Estos materiales fueron señalizados de manera individualizada sobre el terreno mediante su introducción en bolsas, lo que permitió registrar fácilmente las diversas poblaciones de materiales. Dado que estos materiales arqueológicos eran referencias directas de los contextos arqueológicos afectados en la cantera, fueron recogidos en su totalidad, registrados en relación al sistema referencial de coordenadas cartesianas de la planimetría arqueológica, y asociados por último a las estructuras o contextos estructurales arqueológicos presentes.

El descubrimiento de los rasgos estructurales arqueológicos de la cantera, requirió la limpieza manual de la tierra suelta de determinadas áreas, así como el traslado con maquinaria de algunos amontonamientos de sedimento propios de los últimos días de la explotación de

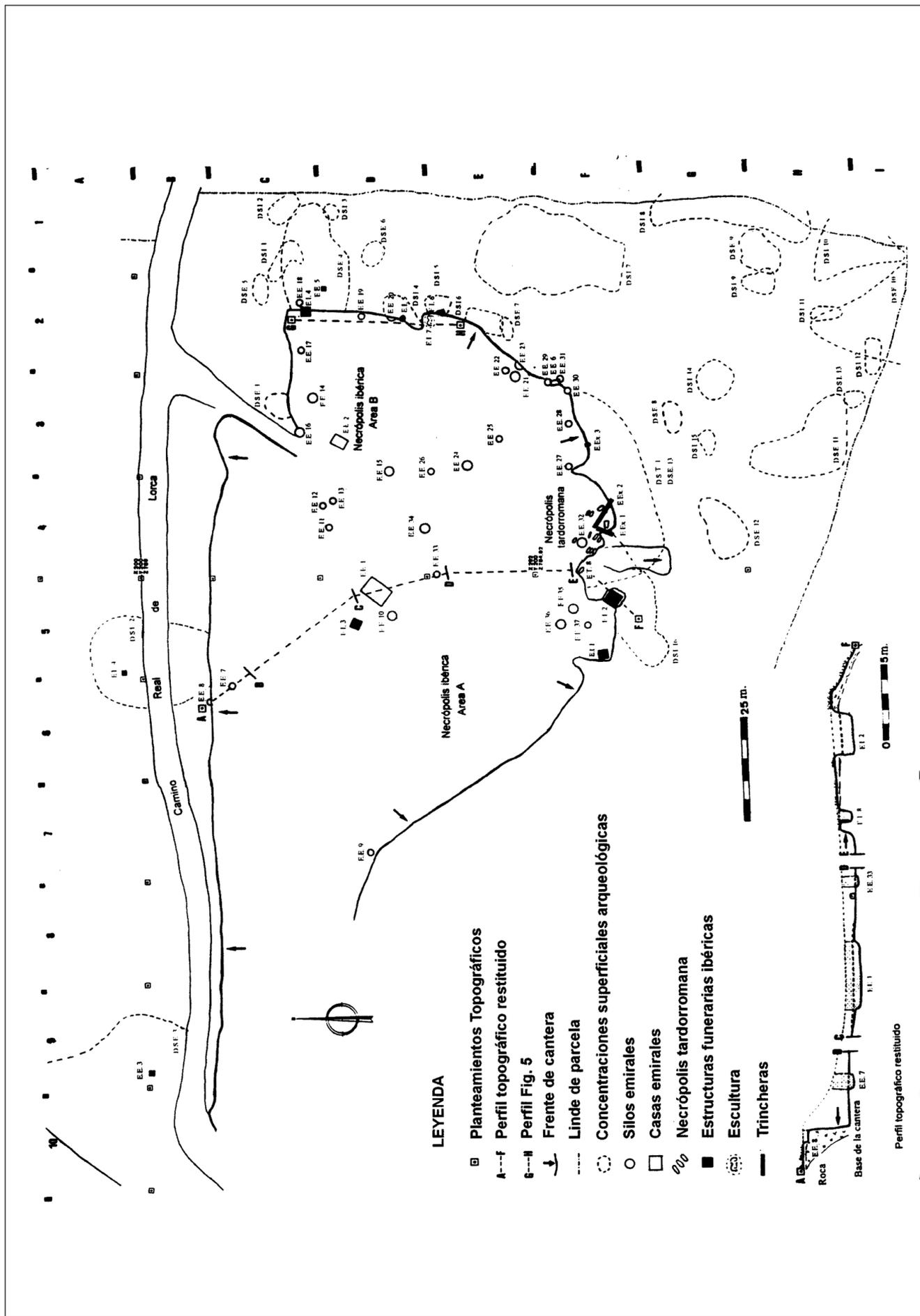


FIG. 4. Los contextos arqueológicos de la parcela occidental de Cerro Largo

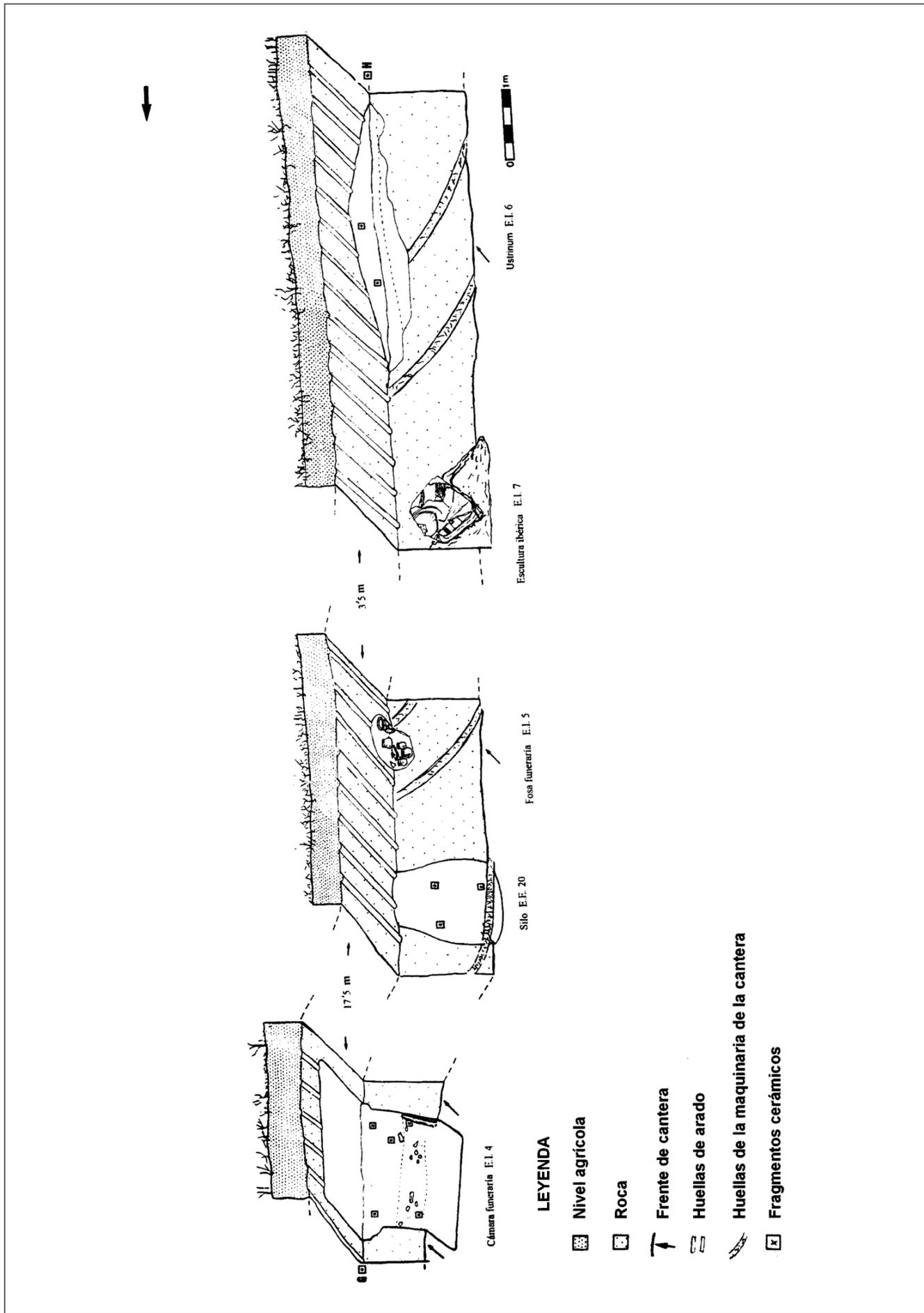


FIG. 5. Los contextos arqueológicos del perfil NE de la cantera de Cerro Largo (véase Fig. 4)

la cantera. Aún así, la similitud entre el sustrato arcilloso de Cerro Largo y el relleno de las estructuras arqueológicas, hacía difícil la identificación de las mismas, especialmente cuando tales rellenos estaban compuestos de la misma arcilla del lugar trabajada para tapial. Por estos motivos, la humedad diferencial que adquirirían las estructuras arqueológicas al servir de receptáculos del agua de lluvia, hizo posible el descubrimiento de algunos silos y casas emirales, así como las cámaras funerarias ibéricas presentes en la base de la cantera. Cada una de las estructuras descubiertas en estas prospecciones, fueron delimitadas sobre el terreno y localizadas en planimetría, lo que supuso al final de los trabajos prospectivos un inventario en el interior de la cantera de hasta 50 de tales rasgos (Tabla 1, Figs. 4 y 5), 38 de ellos localizados en la base del interior de la cantera y 11 seccionados en el talud de la misma. Treinta y cuatro de ellos eran de época emiral (silos y fosas, dos cabañas rectangulares y una pileta), doce sepulturas de fosas de inhumación tardorromanas y seis estructuras de la necrópolis ibérica (cuatro cámaras funerarias subterráneas, una fosa funeraria subsuperficial y un ustrinum).

Con estos restos estructurales arqueológicos definidos en la cantera, se facilitó en gran medida el conocimiento del significado arqueológico y cultural de las distribuciones superficiales de material presentes en el borde externo de la misma, una superficie agrícola abandonada hacía años, como el resto de Cerro Largo. El espacio de estas prospecciones intensivas estaba integrado en la plantilla reticular de coordenadas cartesianas. De igual modo que al interior de la cantera, cada material fue individualizado y señalado sobre el terreno mediante su introducción en una bolsa. Ello permitió una fácil diferenciación y delimitación de las distribuciones materiales, el estudio de su composición y su muestreo, trabajos que fueron facilitados por la instalación sobre el terreno de crucetas de transects de 2 m de anchura, en cada una de las formas ovaladas irregulares que definían estas distribuciones materiales sobre la superficie. El muestreo de cada una de estas distribuciones materiales, permitió definir su relación con las estructuras arqueológicas que se desarrollaban en el talud y el subsuelo inmediato desmontado por la explotación de la cantera. No fue un muestreo de la totalidad del material como llevamos a cabo en el interior de la cantera, sino selectivo en razón a las informaciones culturales que ofrecieran los mismos.

De las 30 distribuciones materiales aisladas en la periferia de la superficie agrícola de la cantera (Tabla 2, Fig. 4), 14 de ellas, datadas en época emiral, mostraban el material de construcción propio de los derrumbes de las cabañas, mientras que otras 16 distribuciones eran ibéricas y parecían corresponderse mayoritariamente con locaciones de ustrina, a juzgar por el estudio que realizamos de un ustrinum seccionado en el talud de la cantera según referiremos posteriormente (Fig. 5), con presencia de un contenido cerámico muy fragmentario. Estos trabajos permitieron delimitar asimismo el pequeño cementerio tardorromano, gracias a la identificación de materiales de construcción de las sepulturas (tablas de caliza y yesos). En la superficie de unas 3 hectáreas prospectadas (interior y exterior de la cantera), podemos contabilizar un centenar de estructuras arqueológicas, inventario que aumentaría considerablemente si estimamos la existencia de frecuentes estructuras arqueológicas subsuperficiales ibéricas y emirales que han sido totalmente desaparecidas en el interior de la cantera.

Junto a este conocimiento de la estructura arqueológica del yacimiento, clarificábamos finalmente los acontecimientos destructivos que habían afectado al mismo (Fig. 4). De un lado, se evaluaba el perfil de la cantera y el deterioro arqueológico causado por dicha explotación de áridos. Por otro, se documentaban las actuaciones de expolio manual y mecanizado que independientemente de la explotación de la cantera, se realizaron en dicho lugar momentos antes y después de dicha cantería. La detección de zanjas de expolio realizadas con los medios mecánicos de una mini-excavadora en el lugar del cementerio tardorromano (Tabla 1, Fig. 4), facilitará la explicación de las varias estructuras de desmonte mecanizado conocidas en la parcela oriental de Cerro Largo, gracias a nuestras exploraciones previas de dicha zona.

Las excavaciones arqueológicas en la cantera de Cerro Largo

Con este conocimiento de la globalidad proporcionada por las prospecciones, se procedió al diseño de un programa de excavaciones arqueológicas que permitiera acceder al conocimiento científico necesario con la mínima intervención posible. Considerando tanto la naturaleza arqueológica de cada contexto como su estado de conservación, se procedió a practicar excavaciones totales, parciales, sondeos manuales o perforaciones mecánicas.

De las seis estructuras ibéricas descubiertas en la base y talud de la cantera, se excavaron en su totalidad cuatro de ellas (EI. 1, 2, 4 y 5), mientras que el ustrinum EI. 6 fue parcialmente reconocido y la cámara funeraria EI. 3 no fue intervenida. Más adelante detallaremos los resultados de las excavaciones de estos registros arqueológicos ibéricos, así como el variado grado de conservación de los mismos, por la incidencia de la cantera y de las expoliaciones manuales que siguieron.

La necrópolis tardorromana, visiblemente destrozada en la base de la cantera, fue limpiada y registrados sus efectos materiales en el estado de deterioro en que se encontraba. La excavación sólo se pudo circunscribir a los rellenos más inferiores de las fosas, donde con frecuencia exclusivamente permanecían restos óseos erráticos de los inhumados. Dos de estas estructuras funerarias estaban tan alteradas que hacía prácticamente irreconocible su naturaleza arqueológica (ET. 6 y 10). El conjunto de las once fosas de inhumación en la base de la cantera había sido prácticamente desmontado por dicha explotación, y previa y posteriormente, se practicarían en el lugar expoliaciones mecanizadas y manuales. Sólo pudo ser excavado en su totalidad una de estas cajas o cistas de inhumación conservada en el borde externo de la cantera (ET. 8), denunciada en la superficie agrícola por una excepcional concentración de molduras de yesos.

En el registro arqueológico emiral hubo asimismo una incidencia desigual de las excavaciones. Dominado por silos y fosas, en la mayor parte de aquéllos restando exclusivamente sus bases en el suelo de la cantera, hemos excavado en su totalidad cuatro de éstas estructuras (EE. 14, 18, 20 y 31), mientras que en siete hemos excavado sólo la mitad circular de sus plantas circulares de base (EE. 16, 19, 20, 23, 29, 30 y 32) y la gran mayoría, 20 silos, han sido perforados en sus centros, a la búsqueda de particularidades sedimentarias que ofrecieran datos sobre sus contextos de uso y aconsejaran excavaciones, lo que no fue el caso.

Entre las cabañas emirales, sólo la estructura EE. 1 en el interior de la cantera fue objeto de sondeos practicados en dos transects que seccionaban en cruceta la mancha ovalada de tapial degradado que la denunciaba. Además, se abrió un sondeo métrico en cada uno de los centros de las distribuciones materiales superficiales de la periferia exterior de la cantera, distribuciones que previsiblemente correspondían a cabañas emirales (DSE. 2, 3, y 4, Tabla 2), como así fue confirmado y reconocidos sus rellenos sedimentarios (EE. 3, 4 y 5, Tabla 1). Por último, en el conjunto arqueológico emiral excavamos una pileta de yesos conservada bajo el nivel agrícola, estructura que estaba parcialmente destruida en el talud de la cantera (EE. 6).

El programa de excavación de las estructuras arqueológicas de Cerro Largo, se ha desarrollado con el interés principal de conocer los procesos de formación de estos registros arqueológicos, para en última instancia fundamentar y permitir una reconstrucción fidedigna de los contextos etnográficos ibéricos, tardorromanos y emirales.

Las plantas de las estructuras arqueológicas fueron sectorizadas en mitades o cuadrantes para la recuperación de perfiles estratigráficos simples o en cruceta. La retirada del sedimento procedió dictada por la estratigrafía presente, y los materiales arqueológicos se recuperaron individualizados, por cuanto fueron objeto de un registro locacional y posicional particular. A ello hay que añadir la recogida de muestras sedimentarias en masa y estructuradas (cajas Kubiena y núcleos cilíndricos), de las distintas estructuras y depósitos sedimentarios constituyentes de los registros arqueológicos. Todas las muestras fueron referidas a sus contextos en las fichas de

Tabla 1. Estructuras Arqueológicas del Yacimiento de Cerro Largo (Baza). 1996-1997

CÓDIGOS DE IDENTIFICACIÓN			TIPO DE ESTRUCTURA	LOCALIZACIÓN EN CANTERA (FIG. 4)
Nº DE ORDEN	DENOMINACIÓN ÉPOCAS	DENOMINACIÓN CAMPO		
1	Estructura Ibérica. 1	Fosa 29	Cámara funeraria	Base cantera. Sur. 5f
2	E.I. 2	F. 30	Cámara funeraria	Base cantera. Sur. 5f
3	E.I. 3	F. 13	Cámara funeraria	Base cantera. Centro. 5d
4	E.I. 4	F. 1	Cámara funeraria	Talud cantera. Nordeste. 2c
5	E.I. 5	F. 3	Fosa funeraria subsuperficial	Talud cantera. Este. 2d
6	E.I. 6	F. 39	Fosa de incineración (ustrinum)	Talud cantera. Este. 2e
7	E.I. 7	Escultura ibérica	(Cámara funeraria, Área C)	Talud cantera. Este. 2e
8	Estructura Tardorromana. 1	Sepultura 1	Sepultura de inhumación simple	Base cantera. Sur. 4f
9	E.T. 2	Sep. 2	Sepultura de inhumación simple	Talud cantera Sur. 4f
10	E.T. 3	Sep. 3	Sepultura de inhumación simple	Talud cantera Sur. 4f
11	E.T. 4	Sep. 5	Sepultura de inhumación doble	Base cantera. Sur. 4f
12	E.T. 5	Sep. 7	Sepultura de inhumación simple	Base cantera. Sur. 4f
13	E.T. 6	Sep. 8	Sepultura de inhumación simple	Base cantera. Sur. 4f
14	E.T. 7	Sep. 9	Sepultura de inhumación simple	Base cantera. Sur. 4f
15	E.T. 8	Sep. 10	Sepultura de inhumación simple	Borde ext. cantera. Sur. 4f
16	E.T. 9	Sep. 11	Sepultura de inhumación simple	Base cantera. Sur. 4f
17	E.T. 10	Sep. 12	Sepultura de inhumación simple	Base cantera. Sur. 4f
18	E.T. 11	Sep. 14	Sepultura de inhumación simple	Base cantera. Sur. 4f
19	E.T. 12	Sep. 15	Sepultura de inhumación simple	Base cantera. Sur. 4f
20	Estructura Emiral. 1	F. 12	Casa rectangular	Base cantera. Centro. 5d
21	E.E. 2	F. 45	Casa	Base cantera. Centro. 3d
22	E.E. 3	Núcleo 49 (Tabla 2)	Casa	Borde ext. cantera. Norte. 9a
23	E.E. 4	N. 48 (Tabla 2)	Casa	Borde ext. cantera. Norte. 5a
24	E.E. 5	N. 37 (Tabla 2)	Casa	Borde ext. cantera. Este. 2d
25	E.E. 6	F. 4	Pileta de yesos	Talud cantera. Sudeste. 2f
26	E.E. 7	F. 37	Silo	Base cantera. Norte. 6c
27	E.E. 8	F. 42	Silo	Talud cantera. Norte. 6b
28	E.E. 9	F. 44	Silo	Base cantera. Oeste. 7d
29	E.E. 10	F. 20	Silo	Base cantera. Centro. 5d
30	E.E. 11	F. 17	Silo	Base cantera. Centro. 4d
31	E.E. 12	F. 18	Silo	Base cantera. Centro. 4d
32	E.E. 13	F. 19	Silo	Base cantera. Centro. 4d
33	E.E. 14	F. 6	Silo	Base cantera. Noreste. 3c
34	E.E. 15	F. 14	Silo	Base cantera. Centro. 3d
35	E.E. 16	F. 28	Silo	Base cantera. Noreste. 3c
36	E.E. 17	F. 27	Silo	Base cantera. Noreste. 2c
37	E.E. 18	F. 38	Silo	Borde ext. cantera. Noreste. 2c
38	E.E. 19	F. 26	Silo	Base cantera. Noreste. 2d
39	E.E. 20	F. 2	Silo	Talud cantera. Este. 2d
40	E.E. 21	F. 7	Silo	Base cantera. Este. 3e
41	E.E. 22	F. 32	Silo	Base cantera. Este. 3e
42	E.E. 23	F. 40	Silo	Talud cantera. Este. 2e
43	E.E. 24	F. 15	Silo	Base cantera. Centro. 3e
44	E.E. 25	F. 16	Silo	Base cantera. Centro. 3e
45	E.E. 26	F. 36	Silo	Base cantera. Centro. 3e
46	E.E. 27	F. 24	Silo	Base cantera. Sur. 3f
47	E.E. 28	F. 25	Silo	Base cantera. Sur. 3f
48	E.E. 29	F. 31	Silo	Talud cantera. Sudeste. 3f
49	E.E. 30	F. 33	Silo	Talud cantera. Sudeste. 3f
50	E.E. 31	F. 35	Silo	Borde ext. cantera. SE. 3f
51	E.E. 32	F. 5	Silo	Base cantera. Sur. 4f
52	E.E. 33	F. 41	Silo	Base cantera. Centro. 4e
53	E.E. 34	F. 11	Silo	Base cantera. Centro. 4d
54	E.E. 35	F. 8	Silo	Base cantera. Sur. 5f
55	E.E. 36	F. 9	Silo	Base cantera. Sur. 5f
56	E.E. 37	F. 10	Silo	Base cantera. Sur. 5f
57	Estructura de Expolio. 1	Sep. 6-F. 21	Zanja	Base/Talud cantera. Sur. 4f
58	E.Ex. 2	Sep. 13-F. 22	Zanja	Base/Talud cantera. Sur. 4d
59	E.Ex. 3	F. 34	Zanja	Talud cantera. Sur. 3f

Tabla 2. Distribuciones Materiales Superficiales del Yacimiento de Cerro Largo (Baza). 1996-1997

Nº DE ORDEN	DENOMINACIÓN ÉPOCAS	DENOMINACIÓN CAMPO	MATERIALES PREDOMINANTES	DENSIDAD MATERIALES	LOCALIZACIÓN EN CANTERA (FIG. 4)
1	Distribución Superficial Ibérica 1	Núcleo 7	Cerámica	Media/ Alta	Este cantera. 1c
2	D.S.I. 2	N. 6	Cerámica	Media/Baja	Este cantera. 1c
3	D.S.I. 3	N. 5	Cerámica	Baja	Este cantera. 1d
4	D.S.I. 4	N. 46	Cerámica	Baja	Este cantera. 2d
5	D.S.I. 5	N. 2 y 3	Cerámica	Media	Este cantera. 2e/f
6	D.S.I. 6	N. 4	Cerámica	Media	Este cantera. 2e
7	D.S.I. 7	N. 1, 8 y 9	Cerámica	Alta	Este cantera. 1e/f
8	D.S.I. 8	N. 12, 13, 14 y 15	Cerámica	Baja	Sur cantera. 1g/h
9	D.S.I. 9	N. 16	Cerámica	Alta	Sur cantera. 2h
10	D.S.I. 10	N. 17, 18, 19 y 20	Cerámica	Media/Baja	Sur cantera. 1h/i
11	D.S.I. 11	N. 24	Cerámica	Media/Baja	Sur cantera. 3g/h
12	D.S.I. 12	N. 22	Cerámica	Alta	Sur cantera. 2h
13	D.S.I. 13	N. 26	Cerámica	Media	Sur cantera. 2i
14	D.S.I. 14	N. 11, 27 y 28	Cerámica	Media	Sur cantera. 3h
15	D.S.I. 15	N. 10	Cerámica	Alta	Sur cantera. 3g
16	D.S.I. 16	N. 45 y 44	Cerámica	Alta	Sur cantera. 5f
17	Distribución Superficial Tardorromana 1	N. 44	Lajas y yesos	Alta	Sur cantera. 3-4f
18	Distribución Superficial Emiral 1	N. 47	Cerámica	Baja	Norte cantera. 3c
19	D.S.E. 2	N. 48	Tejas y piedras	Alta	Norte cantera. 5-6a/b
20	D.S.E. 3	N. 49	Cerámica y tejas	Alta	Norte cantera. 9-10a/b
21	D.S.E. 4	N. 37	Cerámica y tejas	Alta	Este cantera. 1-2c/d
22	D.S.E. 5	N. 42	Tejas	Media/Baja	Este cantera. 1c
23	D.S.E. 6	N. 41	Tejas y piedras	Alta	Este cantera. 1d
24	D.S.E. 7	N. 39	Cerámica y tejas	Media	Este cantera. 2f
25	D.S.E. 8	N. 40	Cerámica y piedras	Baja	Sur cantera. 3g
26	D.S.E. 9	N. 36	Cerámica y tejas	Alta	Sur cantera. 1h
27	D.S.E. 10	N. 35	Cerámica, tejas, piedras y escoria	Alta	Sur cantera. 1-2h/i
28	D.S.E. 11	N. 33 y 34	Cerámica, tejas y piedras	Alta	Sur cantera. 3h
29	D.S.E. 12	N. 43	Cerámica, sílex y piedras	Alta	Sur cantera. 4g
30	D.S.E. 13	N. 44, 31 y 32	Cerámica	Media/ Alta	Sur cantera. 3-4f

registro de trabajo arqueológico de campo del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada.

El desarrollo de estas excavaciones ha llevado a una detallada documentación de las planimetrías de plantas y perfiles de las estructuras y sus rellenos sedimentarios, junto con sus contenidos de materiales arqueológicos. A la par que esta documentación gráfica, todo el desarrollo de los trabajos como sus resultados fueron objeto de una detallada documentación fotográfica y audiovisual.

Cuando finalizamos las excavaciones se procedió al cierre de las mismas mediante el relleno y disimulación de las estructuras arqueológicas en la base y taludes de la cantera. En algunas de las estructuras excavadas se mantuvieron los testigos en cruceta que sirvieron los perfiles estratigráficos, como fueron los casos de las sepulturas ibéricas EI. 1 y 2.

Desde estas investigaciones de campo que finalizaron en mayo de 1997, sólo se han realizado estudios generales de la documentación y las muestras recuperadas. El estudio de base es la Memoria de la actuación arqueológica entregada a la Delegación Provincial de Cultura de Granada. Pero con motivo de la presentación pública de la escultura funeraria, hubo incentivos para realizar un estudio detallado de la documentación y los restos arqueológicos ibéricos, fundamental para la contextualización de dicha pieza escultórica (Ramos Millán y otros 1999). Está programada la realización de un estudio completo de los materiales arqueológicos del yacimiento, así como dar a conocer de manera más detallada los registros arqueológicos tardorromanos y emirales, de los que a continuación sólo ofreceremos una visión general.

UNA INTRODUCCIÓN A LA ESTRUCTURA GENERAL DEL YACIMIENTO: NECRÓPOLIS IBÉRICA, CEMENTERIO TARDORROMANO Y ALQUERÍA EMIRAL

El yacimiento arqueológico de Cerro Largo documenta la superposición de tres ocupaciones históricas: una extensa necrópolis ibérica de los siglos IV y III a. C., un pequeño cementerio tardorromano de los siglos VI y VII d. C. y, por último, otra extensa ocupación ahora por una gran alquería emiral (siglos VIII- X d. C.).

Cerro Largo fue junto con Cerro del Santuario necrópolis de la ciudad ibérica de Basti (Cerro Cepero). Los tres yacimientos integran el conjunto arqueológico conocido como Los Santuarios de Baza. La necrópolis ibérica ocupa la totalidad de la formación de Cerro Largo, quizás a excepción de su extremo occidental. Las prospecciones superficiales y las excavaciones han permitido establecer tres áreas en la necrópolis. La diferenciación de estas tres áreas ha dependido de los hallazgos causados por las incidencias de destrucción, por lo que para un conocimiento global de la organización de la necrópolis, sería necesario una investigación más intensiva en la totalidad del yacimiento.

El Área A, en el extremo SW de Cerro Largo, frente al Cerro del Santuario, documenta actualmente tres cámaras cuadrangulares subterráneas dispuestas en la base centro-meridional de la cantera (EI. 1, 2 y 3), de las que han sido excavadas las dos primeras. El Área B se localiza en la zona centro-septentrional de Cerro Largo, y hoy día se conoce allí una cámara funeraria subterránea, una fosa funeraria subsuperficial y un ustrinum (EI. 3, 4 y 5), todas ellas seccionadas en el talud de la cantera (Fig. 5), habiendo sido excavadas en su totalidad las sepulturas. Las exploraciones extensivas de la parcela oriental de Cerro Largo en esta Área B de la necrópolis, han detectado otra cámara funeraria seccionada horizontalmente por los desmontes subsuperficiales mecanizados de las expoliaciones clandestinas. Por último, las prospecciones intensivas superficiales realizadas al borde de la cantera, entre las Áreas A y B de la necrópolis, han localizado distribuciones materiales que por su composición parecen corresponder a ustrina o quizás, en algunos casos, a erosiones del arado agrícola en los techos de las fosas funerarias subsuperficiales. El Área C de la necrópolis se ubica en el extremo SE de Cerro Largo, frente al inmediato Cerro Cepero hacia el sur, donde se localiza la ciudad ibérica de Basti. En este lugar apartado de la explotación de la cantera, existen evidencias arqueológicas de expoliaciones mecanizadas recientes de contextos funerarios ibéricos (Fig. 3), lugar donde se propone contextualizar el hallazgo original de la escultura ibérica, posteriormente abandonada en el talud NE de la cantera (EI. 7, Tabla 1 y Figs. 4 y 5). La necrópolis ibérica de Cerro Largo será objeto de un estudio más detallado en los siguientes apartados de este artículo.

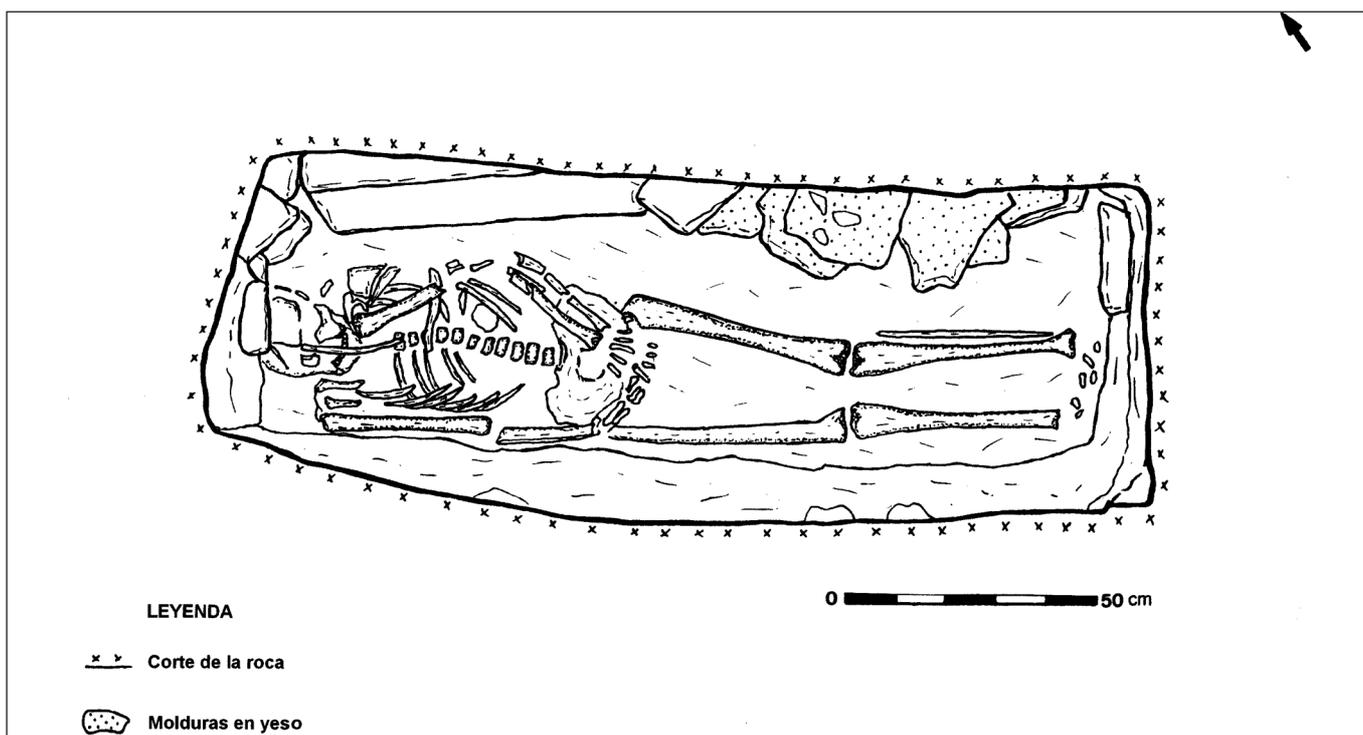


FIG. 6. La sepultura tardorromana ET. 8. Planta final

El pequeño cementerio tardorromano se localiza en el Área A de la necrópolis ibérica, en un espacio reducido de la ladera sur (Figs. 2 y 4). Desde la primera inspección arqueológica fue visible en la base de la cantera una necrópolis de fosas de inhumación con previsible revestimientos de lajas de caliza (jabaluna). En diverso estado de deterioro pero frecuentemente muy destruidos, hemos documentado una docena de estos registros. La casi totalidad conservaba sus bases en el interior de la cantera, a veces sólo con restos óseos erráticos de los inhumados. Una de estas sepulturas (ET. 8) fue detectada intacta en el borde externo de la cantera, a raíz de una concentración de fragmentos amorfos de yeso en la superficie agrícola (Fig. 6). Esta distribución superficial era excepcional en referencia a este cementerio tardorromano, sólo indicado por alguna laja de caliza ocasional en la superficie agrícola.

El cementerio está estructurado en hileras, habiéndose documentado hasta cinco de estas alineaciones de sepulturas. Para la constitución de estas hileras a lo largo del período de uso del cementerio caben imaginar señalizadores superficiales, aunque a excepción de la obra de molduras de yeso de la ET. 8, sólo cabe pensar en materiales perecederos. Son siempre fosas ovaladas alargadas para enterrar extendidos a los inhumados, generalmente individuales y excepcionalmente dobles (ET. 4). Las fosas fueron excavadas profundizando en torno a 1m. En ocasiones hemos documentado restos constructivos in situ, aunque los datos más relevantes al respecto proceden de la única sepultura intacta excavada, la ET. 8 ya referida. Se utilizan las lajas de caliza y mampuestos para la elaboración de paredes y cubierta, y quizá lo más destacado sea el hallazgo de la mencionada obra de molduras de yesería. Las sepulturas son así fosas revestidas con losas o paredes que elaboran una caja o cista con cubierta. La posición de los esqueletos es decúbiteo supino, con las manos dispuestas paralelamente al cuerpo o cruzadas en la pelvis. Los inhumados están orientados con la cabeza al NW, de acuerdo en general con otros cementerios coetáneos del sureste peninsular. No existen ajuares ni efectos personales de los inhumados en el interior de las sepulturas (un fragmento amorfo de hierro en la ET. 8).

Hoy día existen suficientes cementerios tardorromanos conocidos en la propia provincia de Granada, aunque los paralelos más inmediatos en la región responden a descubrimientos antiguos en Baza (Góngora y Martínez 1868) y en Tútugi (Cabré y Motos 1920). Entre los años 1994 y 1995 fueron excavados dos cementerios tardorromanos en el tramo de la Autovía A-92 Norte, Baza-Puerto Lumbreras: Cerro de los Pinos en Vélez Rubio y Camineros en Baza, el citado antiguo vicus de Basti, que fundado en época altoimperial y localizado a poco menos de 1 km al SW de Basti, fue reutilizado como cementerio tardorromano. Todas las referencias determinan que este cementerio de Cerro Largo con características arqueológicas tardorromanas, pueda ser situado en el contexto histórico de los pobladores hispano-visigodos de Basti o su entorno, de los que queda constancia arqueológica en Cerro Cepero (Presedo 1982), e histórica en la documentación de obispos bastetanos en las fuentes escritas de los Concilios de Toledo hasta el s. VII d. C. Las características arqueológicas tardorromanas permiten datar este registro funerario entre los siglos VI y VII d. C., quizás más concretamente en la última centuria de época visigoda (Cerrillo de Cáceres 1989, Gutiérrez 1996).

La última ocupación de Cerro Largo fue de la primera época andalusí. Este registro arqueológico corresponde a una extensa alquería emiral que ocupa la casi totalidad de Cerro Redondo. Se trata de una aldea extensa de cabañas rectangulares inmersas en un auténtico "campos de silos".

Estas estructuras arqueológicas paleoandalusíes son las más frecuentes en el interior de la cantera, y la distribución superficial de fragmentos cerámicos de esta época es continua en el lugar, distribución general donde se pueden diferenciar concentraciones de materiales de construcción (piedras, tejas) que corresponden a las estructuras de habitación y que son la mayoría de las distribuciones

superficiales emirales diferenciadas en el cerro. A juzgar por las dos estructuras de habitación en la cantera (EE. 1 y 2), y las distribuciones superficiales identificadas en la periferia inmediata, de las que hemos confirmado mediante sondeos tres de las mismas como tales estructuras de habitación (DSE. 2, 3 y 4; EE. 3, 4 y 5), podemos contabilizar alrededor de una decena de tales estructuras de habitación en la parcela occidental de Cerro Largo. Los sondeos efectuados permiten considerar estructuras de planta rectangular de 6 x 5 m (EE. 1) y con sus pisos excavados en las arcillas del lugar. Sus paredes son de tapial, con presencia de algunos mampuestos de piedra, y en sus cubiertas se aprecia la utilización de teja árabe. Los suelos de habitación de estas casas están muy limpios de restos de cultura material, contexto arqueológico propio de un origen en un despoblado del lugar, como igualmente apuntan las escasas basuras halladas en los fondos de los silos.

Junto a estas casas se detecta la existencia de varias estructuras, donde destaca la presencia de fosas de diverso volumen, abundando en la base de la cantera las fosas más profundas identificadas como silos. Una treintena de estas fosas permite visualizar un denso campo de silos (Figs. 4 y 5), donde por la destrucción de la cantera están ausentes la mayoría de las fosas de menores dimensiones, algunas de las cuales documentadas en el borde y talud de la cantera. Junto a las casas existieron infraestructuras tales como estas fosas pequeñas (p. ej. EE. 29 y 31) y la superpuesta pileta de yesos EE. 6, a juzgar por los derrumbes de tapial que rellenaban aquellas fosas, prueba de viviendas en las inmediaciones. En general, los silos parecen estar lo suficientemente alejados de las estructuras de habitación como para que sus rellenos no presenten restos de cultura material. En ningún caso hemos observado durante las excavaciones restos orgánicos de los contenidos de estos silos que tuvieron durante su contexto de uso, si bien se espera que las futuras analíticas sedimentarias de las abundantes muestras recogidas ofrezcan informaciones al respecto. Sólo algunas de estas fosas presentaban contenidos materiales propios de basuras, especialmente fragmentos cerámicos.

Entre los materiales hallados abundan sobre todo las cerámicas, acompañadas excepcionalmente por algunos artefactos de piedra (molinos, sílex tallados), dominando las funciones domésticas y de producción agrícola, como denuncia en primer lugar la propia estructura del asentamiento. En los conjuntos cerámicos están representados los especímenes a mano como los fabricados a torno. Las características tipológicas del conjunto cerámico son propias de los siglos VIII-X d. C. Entre los materiales a torno destacan las jarras con cuello largo y estrecho, los jarros de cuello cilíndrico y boca amplia, los jarros con boca lobulada y vertedores, las marmitas, ataífores de base plana y tapaderas-disco. En esta cultura material cerámica, como en la representada por el propio asentamiento, se apuntan especialmente los rasgos propios del siglo IX d. C. (Gutiérrez 1996, Castillo 1998).

Estamos ante una gran alquería emiral, ejemplo de los primeros asentamientos paleoandalusíes. Se trata de un asentamiento especializado en la producción agrícola, destinado a la creación de los excedentes cerealísticos requeridos por el desarrollo fiscal de la época y que caracterizará a la sociedad tributaria emiral (Barceló 1988). La alquería de Cerro Largo parece situarnos en la época cenit del Emirato, y quizás su abandono haya que ponerlo en relación con el cambio cultural endógeno que se generó tras la crisis de este modelo de economía política del estado.

Indicar por último, que al igual que las ocupaciones previas de Cerro Largo, también ésta de época emiral encuentra referentes arqueológicos coetáneos en las inmediaciones, tanto en Cerro Cepero y Cerro del Santuario, como en el mencionado lugar del vicus de Camineros, hallazgos que habrá que sistematizar en el futuro. Sin duda que por entonces, el centro urbano regional que fue la milenaria Basti estaba ya abandonado, proceso desarrollado probablemente a lo largo del siglo VIII d. C.

EL DETERIORO DEL YACIMIENTO: UNA DESTRUCCIÓN ACTUAL

En el año de 1800, el canónigo maestrescuela de la Colegiata de Baza, Don Pedro Álvarez y Gutiérrez, realiza las primeras excavaciones arqueológicas con licencia del Estado en el conjunto arqueológico hoy conocido como Los Santuarios de Baza, concretamente en el lugar que denomina Cerro Cepero. Nos ofrece una detallada descripción de sus hallazgos, así como de las expoliaciones arqueológicas que le precedieron y motivaron sus excavaciones, y que continuaron posteriormente destruyendo el yacimiento (Álvarez 1800, Cabré 1947).

En relación a la localización de esta necrópolis en Cerro Cepero, Presedo (1973 y 1982) consideraba acertadamente que, según las excavaciones desarrolladas desde los años 40 en el cerro actualmente conocido como tal, el sitio se revelaba como lugar de asentamiento ibérico y posterior, y con total ausencia de necrópolis, por lo que no debía mantenerse allí la localización de la necrópolis excavada por Álvarez.

Desechando la localización en Cerro Cepero, Presedo vendrá a situar en Cerro Largo esta necrópolis excavada y expoliada desde finales del siglo XVIII, y ello aún reconociendo que la descripción de Álvarez “puede aplicarse incluso a nuestra propia excavación” del Cerro del Santuario (Presedo 1973:153). De esta manera, el yacimiento de Cerro Largo se inicia en la literatura arqueológica a comienzos de los 70 como una necrópolis ibérica destruida, como asimismo se ha continuado considerando en la actualidad (p. ej. Pereira 1989, Pereira y Chapa 1991, Chapa y Pereira 1992, Chapa y Olmos 1997 y 1999).

Los trabajos de campo que hemos desarrollado, tanto las prospecciones de la totalidad del yacimiento, como las excavaciones de los contextos arqueológicos de la cantera y sus inmediaciones, no han mostrado evidencia alguna de destrucción arqueológica antigua, tal como las supuestamente informadas por Álvarez (1800, Cabré 1947) u otras posteriores (Presedo 1973 y 1982). Muy al contrario, estas investigaciones han hecho observar no sólo una necrópolis ibérica, sino un yacimiento de mayor complejidad estructural, constituido por una extensa necrópolis ibérica, un pequeño cementerio tardorromano y, por último, otra extensa ocupación por una alquería emiral, y todo el conjunto en un perfecto estado de conservación, hasta las recientes y prácticamente únicas destrucciones acaecidas en el lugar en 1995. Estas destrucciones actuales motivaron el desarrollo de nuestros trabajos de campo, que ante la inexistencia de anteriores, tratarían en realidad de las primeras investigaciones arqueológicas en el yacimiento de Cerro Largo.

Si Presedo (1973 y 1982) consideraba el gran parecido entre la necrópolis de Cerro del Santuario y la descrita por Álvarez (1800), nuestras investigaciones en Cerro Largo no podrían sostener lo mismo. En el informe de Álvarez, la descripción física del cerro, su sustrato geológico y su registro arqueológico, constituido por una elevada densidad de estructuras funerarias, tanto en el plano horizontal como en el vertical, con frecuentes superposiciones estratigráficas, es una caracterización que corresponde a la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario, según nos ofrecen las excavaciones de Presedo (1982). Nada en común tiene esta descripción con Cerro Largo, ni con su sustrato geológico o su registro arqueológico ibérico, que en este caso, además de la mayor dispersión de rasgos, está acompañado de abundantes estructuras arqueológicas posteriores que no fueron excavadas ni observadas por Álvarez, a juicio del detallado informe que nos ofrece de sus hallazgos en general.

En la época en la que el ilustre canónigo realizó sus excavaciones, el pequeño Cerro del Santuario aún no era conocido con esta denominación, y sin ninguna identificación particular en el enclave geográfico correspondiente a Cerro Cepero, tal como nos lo hace ver Álvarez con su denominación de Cerro Cepero para todo el lugar de los tres cerros del conjunto arqueológico (Tárrago y Torres 1854:107-125), este topónimo principal vendría a identificar también a la pequeña elevación del terreno actualmente conocida como Cerro del

Santuario. Sin duda, ésta es una denominación propia de los siglos contemporáneos, como también la más general del área, Los Santuarios de Baza, topónimos originados precisamente en relación a los descubrimientos arqueológicos realizados en nuestra época (Presedo 1982:262). Como otros enclaves similares de la geografía local, éste del Cerro del Santuario también hubiera quedado innominado a no ser por las riquezas arqueológicas ibéricas conocidas en el lugar desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días.

Mientras que en Cerro Largo sólo se aprecia un escaso y disperso conjunto material superficial, de pequeños fragmentos cerámicos que en absoluto se corresponden con el resultado esperado de expoliaciones, destrucciones o excavaciones antiguas de una necrópolis ibérica, en Cerro del Santuario, Presedo documentó un rico conjunto cerámico y de otros materiales en la superficie del cerro, fruto según él de expoliaciones y destrucciones seculares, deterioro que evidenció igualmente en las excavaciones de las sepulturas (1982:246-255). Afortunadamente ahora para la arqueología moderna, el “cementerio de preciosidades muertas” de Álvarez (1800), no fue la necrópolis ibérica de Basti en Cerro Largo, donde un registro arqueológico de mayor extensión y menor densidad de rasgos ibéricos, ha favorecido su mayor ocultamiento frente a las expoliaciones y su preservación prácticamente intacta hasta nuestros días.

La investigación del deterioro de la necrópolis ibérica de Cerro Largo, como del yacimiento en su totalidad, fundamentado en el estudio de los desmontes que ocasionaron las destrucciones arqueológicas, alcanzó inmediatamente una conclusión de principal relevancia. El deterioro del yacimiento arqueológico tenía una historia muy breve y sin embargo, había alcanzado elevadas cotas de destrucción. Los desmontes mecanizados realizados por la explotación de la cantera, localizada en la parcela occidental de Cerro Largo, como los efectuados por la expoliación arqueológica, especialmente desarrollados en la parcela oriental del cerro, actividades que se habían desarrollado paralelamente entre los meses de agosto y octubre de 1995, daban cuenta de todas las destrucciones arqueológicas presentes en el yacimiento (Fig. 3).

El deterioro de la necrópolis ibérica parece iniciarse en las últimas décadas (años 70-80), con la realización de varios hoyos cuadrangulares localizados en el Área C de la necrópolis, tan regulares que parecen estar inspirados en el proceder de las excavaciones arqueológicas. Estos desmontes profundizan en las margas sin detectar cámaras funerarias, pudiendo considerarse intentos fallidos de expoliación. Desde estos primeros y recientes ensayos, no será hasta el verano-otoño de 1995 cuando tendrán lugar las actividades de destrucción que hoy día se contemplan en el yacimiento. En estas fechas se desarrolla la explotación de la cantera y paralelamente, una actividad de expolio mecanizado realiza con una mini-excavadora diversos trabajos de desmonte en Cerro Largo a la búsqueda de riquezas arqueológicas ibéricas.

La explotación de áridos de la cantera de Cerro Largo (Figs. 3 y 4), destinados a los rellenos de la Autovía A-92 Norte, Tramo Baza-Venta Quemada, dejó abierto un gran circo de planta ovalada, con un diámetro mayor EW de unos 150 m y otro menor NS de 92 m. Situada en la zona occidental de Cerro Largo, la cantera afectó a las Áreas A y B de la necrópolis ibérica, posiblemente a la tercera parte del cementerio tardorromano, y casi las dos hectáreas explotadas por la cantera, afectaron la alquería emiral. La restitución del perfil topográfico de la cantera, permite considerar que las variables profundidades alcanzadas en el desmonte, normalmente en torno a 1 m, afectó diferencialmente a todos los contextos arqueológicos tanto ibéricos como de otras épocas presentes en la cantera, según también la profundidad de los mismos. De esta manera, en el interior de la cantera ha desaparecido la totalidad de los contextos arqueológicos subsuperficiales (p. ej. las fosas funerarias y los ustrina en los casos ibéricos, Fig. 5, o las fosas, piletas y otros rasgos emirales), mientras que en el caso de las cámaras funerarias ibéricas, al igual que en los otros contextos arqueológicos posteriores excavados en el subsuelo de Cerro Largo, esto es, las sepulturas tardorromanas y los silos y casas emirales, el desmonte de la cantera los ha mantenido en diverso esta-

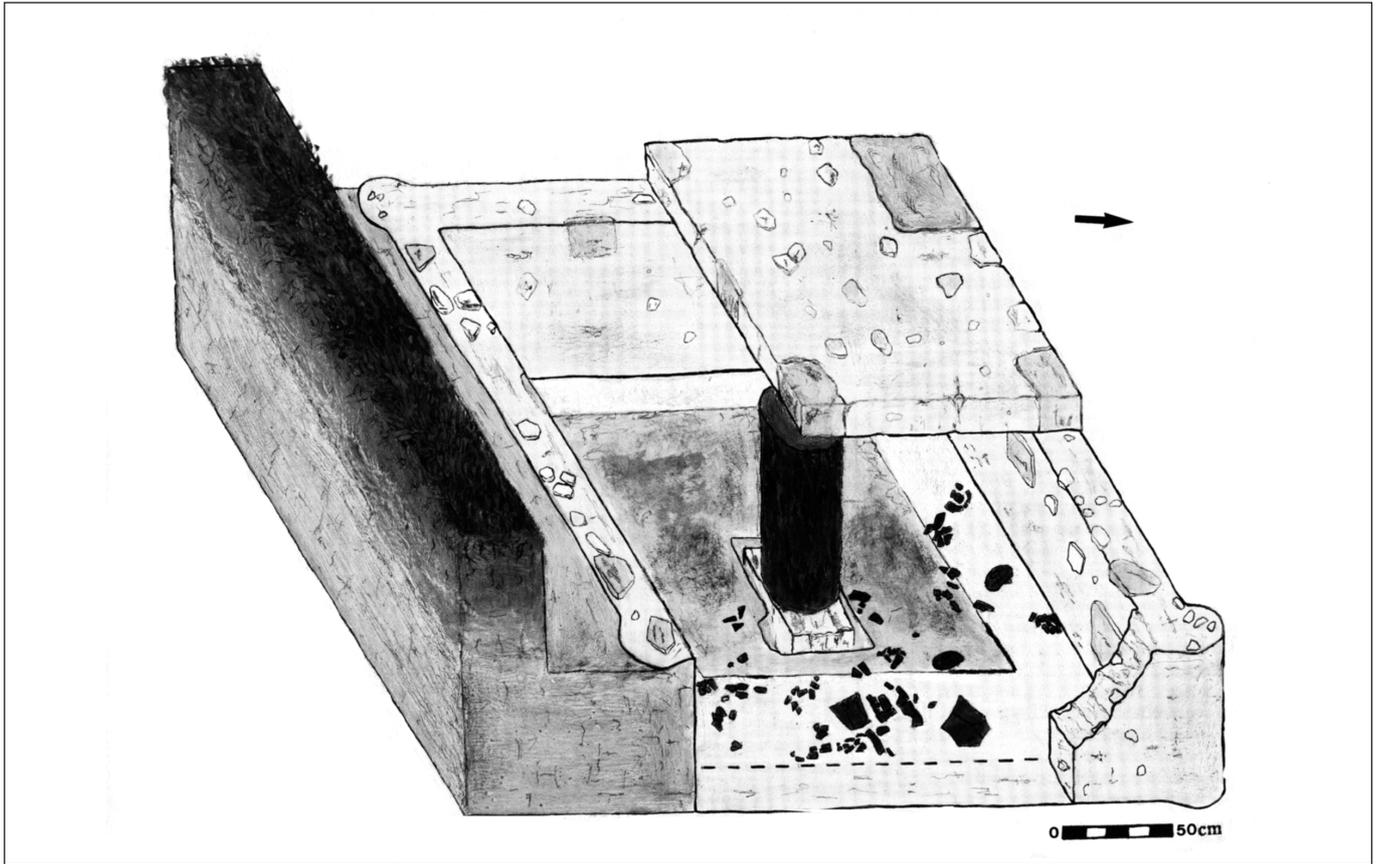


FIG. 7. Cámara funeraria EI. 1. Planta final y perfil estratigráfico

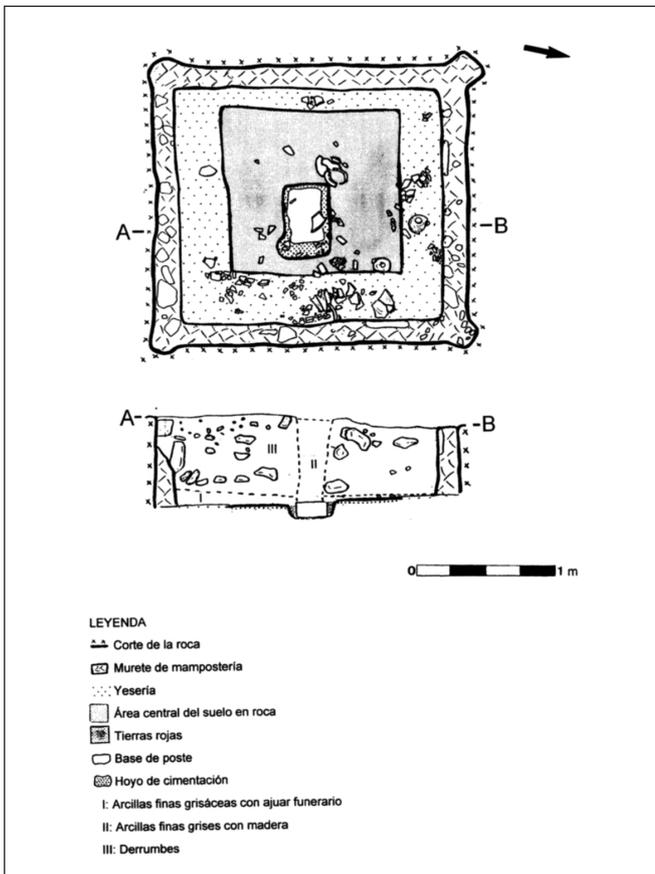
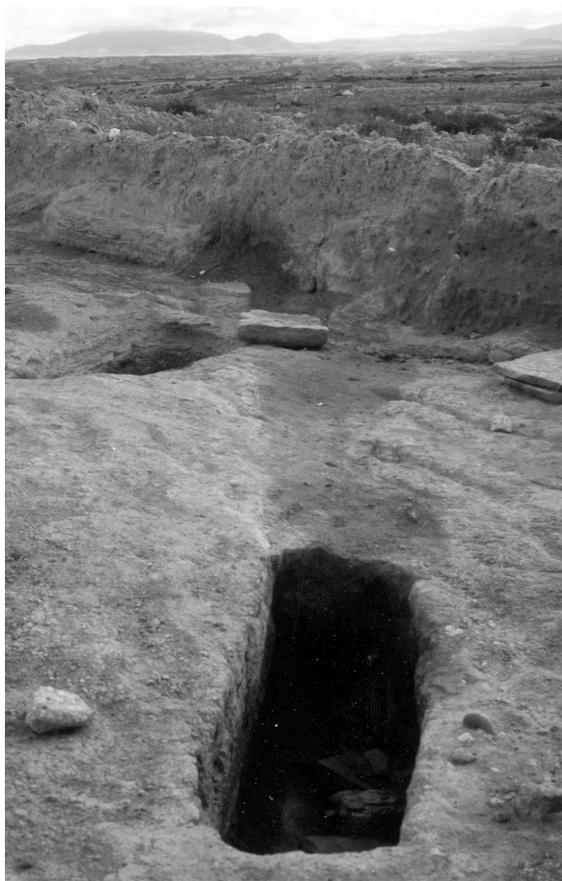


FIG. 8. Cámara funeraria EI. 1. Reconstrucción de la estructura según el registro arqueológico (véase Fig. 7)

do de conservación: generalmente se mantiene al menos el relicto de las bases de sus estructuras en el interior de la cantera, y en algunos casos más excepcionales, permanece la casi totalidad de los registros arqueológicos, como son los ejemplos de las cámaras funerarias ibéricas EI.1 y 2 (Figs. 7 y 8). En este sentido, la conservación de estas cámaras funerarias ibéricas en las inmediaciones del frente centro-meridional de la cantera (Área A de la necrópolis), contrasta con la mayor destrucción de la EI. 4 (Fig. 5) en el frente noreste de la misma (Área B de la necrópolis), pero ni siquiera en este caso extremo ha desaparecido la totalidad de la estructura funeraria ni de su ajuar en la base de la cantera. En cualquier caso, el registro arqueológico residual que se mantiene en la base de la cantera, permite la reconstrucción de los rasgos principales del yacimiento ibérico, tardorromano y emiral.

El estudio del registro arqueológico conservado en la base y el talud de la cantera, nos permitió confirmar los resultados de las prospecciones, esto es, la ausencia de cualquier actividad antigua de movimientos de tierras en el cerro, tales como las atribuidas a la actualidad. Ninguna de las estructuras arqueológicas que hemos excavado había sido expoliada y todas se conservaban intactas bajo el suelo agrícola del lugar, hasta que, en este caso, se iniciara la explotación de la cantera a finales del verano de 1995.

La investigación centrada en el deterioro del registro arqueológico de la cantera, de la importante pero diferencial destrucción de contextos arqueológicos subsuperficiales y del subsuelo, nos permite disponer de los fundamentos necesarios para considerar que en este espacio de la cantera no pudo localizarse el contexto arqueológico de la escultura de Cerro Largo (Fig. 5 y Lám. 3). Claro está que las huellas de la extracción mecanizada que porta la escultura incisas en su superficie, no son de la magnitud propia de la retro-excavadora utilizada en los trabajos de desmonte en la cantera (Fig. 5), sino del tamaño de la maquinaria utilizada en las actividades de expoliación arqueológica, cuya presencia documentamos en varias zonas de Cerro Largo (Lám. II).



LÁM. II. Zanjas de expolio mecanizado localizadas en el posterior espacio de la cantera

Las informaciones obtenidas por la Policía Municipal de Baza a principios del mes de octubre de 1995, últimos días de explotación de la cantera, que llevaron a una denuncia de las destrucciones arqueológicas a finales de dicho mes, reconocían asimismo el desarrollo de expoliaciones arqueológicas en el lugar. Realizadas con medios manuales y mecánicos paralelamente al curso de la explotación de la cantera, estas expoliaciones quizás pudieron ejecutarse favorecidas por el enmascaramiento y el consiguiente encubrimiento que proporcionaba indirectamente la propia actividad mecanizada de la cantería en el cerro. Nuestros trabajos de campo han obtenido elocuentes evidencias de estas actividades de expolio, sobre todo por el aspecto fresco y reciente de los desmontes y sus rellenos, como también por su clara intencionalidad en el descubrimiento de riquezas arqueológicas ibéricas.

Aparte de las inmediatas expoliaciones manuales de los contextos arqueológicos dejados al descubierto por la explotación de la cantera, que rebrotaron en el transcurso de nuestras propias excavaciones, fueron los desmontes mecanizados existentes en el entorno de la cantera de Cerro Largo, especialmente en la parcela oriental del cerro, pero también puntualmente en la que corresponde a la misma cantera, las actividades de expolio que junto con esta explotación de áridos han condicionado el gran deterioro actual del yacimiento (Figs. 3 y 4 y Lám. II).

Estas expoliaciones arqueológicas realizan desmontes con los medios mecánicos que proporciona una mini-excavadora provista de pala y cazo. Con estos medios se exploraban los contextos del subsuelo mediante un desmonte subsuperficial de áreas, o bien, con la práctica de zanjas profundas, realizadas con la intención de detectar riquezas arqueológicas y desarrollar a continuación una expoliación mecanizada y/o manual de las mismas. Los desmontes subsuperficiales de áreas, bien visibles en el Área B de la necrópolis ibérica, no detectaron ningún contexto arqueológico y aunque dejaran expuesto el techo sedimentario de alguna sepultura, como fue el caso, éstas per-

manecen bien disimuladas en el substrato geológico y son de difícil descubrimiento. Ante los nulos resultados que proporcionaron estos desmontes subsuperficiales, parecen más apropiadas las zanjas profundas para el hallazgo de los materiales arqueológicos presentes en el subsuelo. En Cerro Largo se conocen estas zanjas de expolio en las Áreas A y C de la necrópolis ibérica. En el primer caso (Lám. 2), las zanjas se abrieron en las inmediaciones meridionales de la cantera y se rellenaron inmediatamente, de manera que cuando en cuestión de semanas esta explotación extendió su frente por la zona, quedaron seccionadas en el talud de la cantera. Dentro de la misma, estas zanjas han sido objeto de nuestros trabajos de campo como una estructura arqueológica más, como corresponde en este caso (Tabla 1, Fig. 4). Su estudio ha documentado adecuadamente estas actividades de expolio y ha permitido extender sus enseñanzas a la zona de zanjas del Área C de la necrópolis ibérica, estructuras de deterioro que habíamos localizado previamente en las prospecciones superficiales.

Las zanjas del Área A de la necrópolis recorren un espacio de interior a exterior de la cantera (Lám. II), por lo que hemos podido documentar tanto la sección rectangular de estas estructuras de desmonte como sus rellenos, con una fábrica sedimentaria suelta y tan reciente como las cajetillas de tabaco que en perfecto estado de conservación se encontraban en los mismos. Las características de estas zanjas son las propias que resultan de su excavación con el cazo de una mini-excavadora, cuyos dientes aparecen a veces incisos en las margas de la base de las zanjas. La documentación de las incisiones de los dientes del cazo de esta mini-excavadora, es de gran interés aquí por cuanto son comparables a las huellas marcadas en la superficie de la escultura de Cerro Largo, ocasionadas durante su extracción de un contexto arqueológico del subsuelo. Esta serie de zanjas afectó a varias fosas de inhumación del cementerio tardorromano, pero no parece que ocasionara destrucción alguna en las estructuras arqueológicas de este Área A de la necrópolis ibérica.

Sólo posteriormente a que la explotación de la cantera dejara expuestas las sepulturas tardorromanas y los silos emirales, vuelve el expolio mecanizado de la mini-excavadora a explorar algunos de estos contextos. Dos sepulturas tardorromanas (ET. 6 y 10) de la docena considerada están casi totalmente destruidas, y uno de los silos emirales (EE. 21) se vió igualmente afectado.

La relevancia del estudio de estas zanjas de expolio seccionadas en la cantera, y practicadas inmediatamente antes de la misma, radi-



LÁM. III. La estatua funeraria ibérica de Cerro Largo después de su limpieza (Museo Arqueológico y Etnológico de Granada)

ca aquí, más allá de las propias repercusiones, en la posibilidad de utilizar sus conclusiones para orientar la detección de zanjas de expolio en otros lugares de la necrópolis ibérica, a partir de las evidencias superficiales que proporcionan los rellenos sueltos de las mismas. Este fue el caso del descubrimiento de la serie de zanjas de expolio del Área C de la necrópolis ibérica (Fig. 4). Pero en esta ocasión, y a diferencia del nulo deterioro del registro arqueológico ibérico en el Área A por esta causa, estas zanjas del Área C muestran las evidencias superficiales características de una destrucción arqueológica. Por un lado, el espacio ocupado por estos desmontes de expoliación en este Área C, es superior al conocido en el Área A, primer indicio de un expolio exitoso. Por otro lado, sólo en este contexto de expoliación hemos reconocido la existencia de fragmentos cerámicos en la superficie de los rellenos, fragmentos de tamaños mayores que no son propios de la superficie de Cerro Largo, con fracturas recientes y con las superficies cerámicas impregnadas de un sedimento arcilloso fino y ennegrecido distinto al suelo agrícola, pruebas todas ellas de la reciente extracción de estos restos de un contexto arqueológico del subsuelo de la necrópolis ibérica. Previsiblemente, una vez que alguna zanja de exploración detectara riquezas arqueológicas, se procedería al desmonte del área necesaria para llevar a cabo un expolio intensivo.

El deterioro físico y contextual de la escultura ibérica, hay que atribuirlo exclusivamente a estas actividades de expolio realizadas al exterior de la cantera de Cerro Largo. A partir de este estudio integral de la destrucción del yacimiento, hemos alcanzado fundamentos suficientes para proceder a una valoración de los procesos responsables de las distintas huellas de deterioro de la escultura, y aproximarnos con ello a su contexto arqueológico.

Nuestro reciente estudio del deterioro de la escultura (Ramos Millán y otros 1999) ha concluido que las huellas de extracción mecanizada que porta la escultura indican con claridad que fue extraída del subsuelo. Destacan especialmente los surcos dejados por el arrastre de los dientes del cazo de una mini-excavadora, comparables a los que dejó incisos la maquinaria responsable de las zanjas de expolio en el Área A de la necrópolis ibérica (Ramos Millán y otros 1999: Figs. 2.15, 7.26 y 7.27), huellas que nada tienen en común con los dientes mayores de la retro-excavadora en activo en la cantera de Cerro Largo, frecuentemente bien marcados en los taludes de la misma cantera (Fig. 5). Por ello, la escultura fue extraída del subsuelo como efecto de la expoliación arqueológica, nunca como resultado de la explotación de la cantera. Su aparición en la misma fue resultado de un abandono en el lugar por las eventualidades derivadas de la expoliación a la que había sido sometida.

El lugar concreto de la expoliación arqueológica que extrae la escultura ibérica, no debe ser otro que un rico contexto funerario excavado en el subsuelo de la necrópolis de Cerro Largo. No existen expoliaciones recientes ni en Cerro del Santuario ni en Cerro Cepero. En nuestros días, sólo en la necrópolis Cerro Largo, y específicamente en el Área C de la misma, hemos documentado los desmontes que pudieron ocasionar el hallazgo y expoliación de esta obra escultórica.

LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE BASTI EN CERRO LARGO Y SU ESCULTURA FEMENINA

La estructura de la necrópolis ibérica y su contexto histórico.

Desde las prospecciones de Cerro Redondo a los sondeos y excavaciones efectuados en la cantera y su entorno, hemos delimitado la necrópolis ibérica de Cerro Largo y estudiado diferentes contextos arqueológicos de la misma, lo que nos permite una introducción a su estructura.

En el Área A hemos excavado dos cámaras subterráneas (EI. 1 y 2), de formas paralelepípedas y plantas cuadrangulares con las esquinas lobuladas, alguna vez en forma de hornacinas (Figs. 7 y 8), asemejándose de esta manera sus plantas a la sepultura de la

Dama de Baza en la cercana necrópolis del Cerro del Santuario (Presedo 1973 y 1982, Olmos 1982, Pereira 1985, Ruiz y otros 1992). Ambas cámaras sólo tienen afectadas el techo más superior de sus estructuras y rellenos sedimentarios, ya que la explotación de la cantera casi exclusivamente desmontó el suelo agrícola sobre ellas. La cámara EI. 1 (Figs. 7 y 8) es de dimensiones menores (2,20 m de lado y 1 m de profundidad desde la superficie agrícola) que la cámara EI. 2 (3 x 3 x 1,50 m). También presentan grandes diferencias constructivas. Mientras la EI. 1 fue revestida con paredes y cerrada con cubierta de mampostería, soportada por un poste central de madera colocado sobre una base de piedra, que está profundamente cimentada en el piso de la cámara, la cámara EI. 2 (Ramos Millán y otros 1999: Figs. 2.8, 2.9 y 2.10) fue terraplenada en el momento del enterramiento, constituyendo su relleno la propia roca extraída en su excavación. También aparecen diferencias en el acabado de los suelos. Mientras que en la cámara EI. 2 aparece una película de tierras rojas de distribución irregular, en la cámara EI. 1 el suelo presenta un marco periférico de yesería, enlucido que también inscribe un espacio cuadrado interior coloreado con tierras rojas (Figs. 7 y 8).

La cámara EI. 4, en el Área B de la necrópolis ibérica (Figs. 4 y 5), se diferencia de las anteriores por su sección troncocónica invertida (la planta superior tiene 1,90 m de lado y la inferior 1,20 m). Esta cámara de 1,35 m de profundidad presenta en su base una tabla de caliza (jabaluna) adosada a una de las paredes de la cámara.

A diferencia de la menor incidencia de la cantera en el Área A de la necrópolis ibérica, los contextos arqueológicos del Área B están muy afectados (Fig. 5): la fosa funeraria subsuperficial EI. 5 y el ustrinum EI. 6 están seccionados y colgados en el frente de cantera del talud NE, así como la anterior cámara EI. 4, seccionada igualmente en el mismo talud y permaneciendo en la base de la cantera poco más que prácticamente el suelo de la misma. Además, esta cámara fue expoliada inmediatamente después de haber sido expuesta en el talud de la cantera, afectándose gran parte de sus ajuares, a juzgar por la recuperación del material arqueológico ibérico desechado en las inmediaciones de la sepultura así como en atención a los mismos resultados de su excavación.

Los depósitos rituales realizados en el interior de las cámaras funerarias tienen una tónica común. En las tres cámaras que hemos excavado, documentamos la presencia de un vertido de sedimento ennegrecido en la base de la estratigrafía (Fig. 7), una arcilla quemada que a veces porta un visible contenido de pequeños relictos de carbón (EI. 2). Sólo en el contexto de este nivel inferior existen numerosos fragmentos cerámicos relativos del inventario de la cultura material implicada en el ritual funerario, algunos de ellos con huellas evidentes de alteración térmica. Todo este conjunto material representa los restos recuperados del ustrinum, donde se incineró el cadáver junto con una diversa cultura material cerámica, metálica y vítrea implicada en el ritual funerario. El vertido de los restos de ustrina es común en las tres cámaras investigadas y sólo en la EI. 2 hemos documentado asimismo un segundo e inmediato depósito material, consistente en una urna cineraria junto con alguna vajilla completa, que no están totalmente exentas de alteración térmica.

La pequeña fosa subsuperficial EI. 5 (Figs. 5 y 9b) se trata de una excavación de sección semiovalada, con una profundidad de 50 cm desde la superficie agrícola, y con una planta superior de forma oval de 75 y 50 cm de ejes mayor y menor respectivamente. En su interior apareció un numeroso ajuar cerámico constituido por cinco ollas pequeñas completas, sirviendo una de ellas como urna cineraria, junto con un cuenco completo y dos fragmentos cerámicos. Estos fragmentos, las huellas de alteración térmica de algunas de las ollitas, y el propio sedimento del relleno, rubefactado y de color anaranjado, indican de nuevo los constituyentes de los restos del ustrinum depositados en la fosa. El hallazgo fortuito de esta fosa subsuperficial colgada en el talud, excavada a medio metro de la superficie agrícola, permite predecir la desaparición de un número indeterminado de este tipo de sepulturas por los desmontes de la cantera.

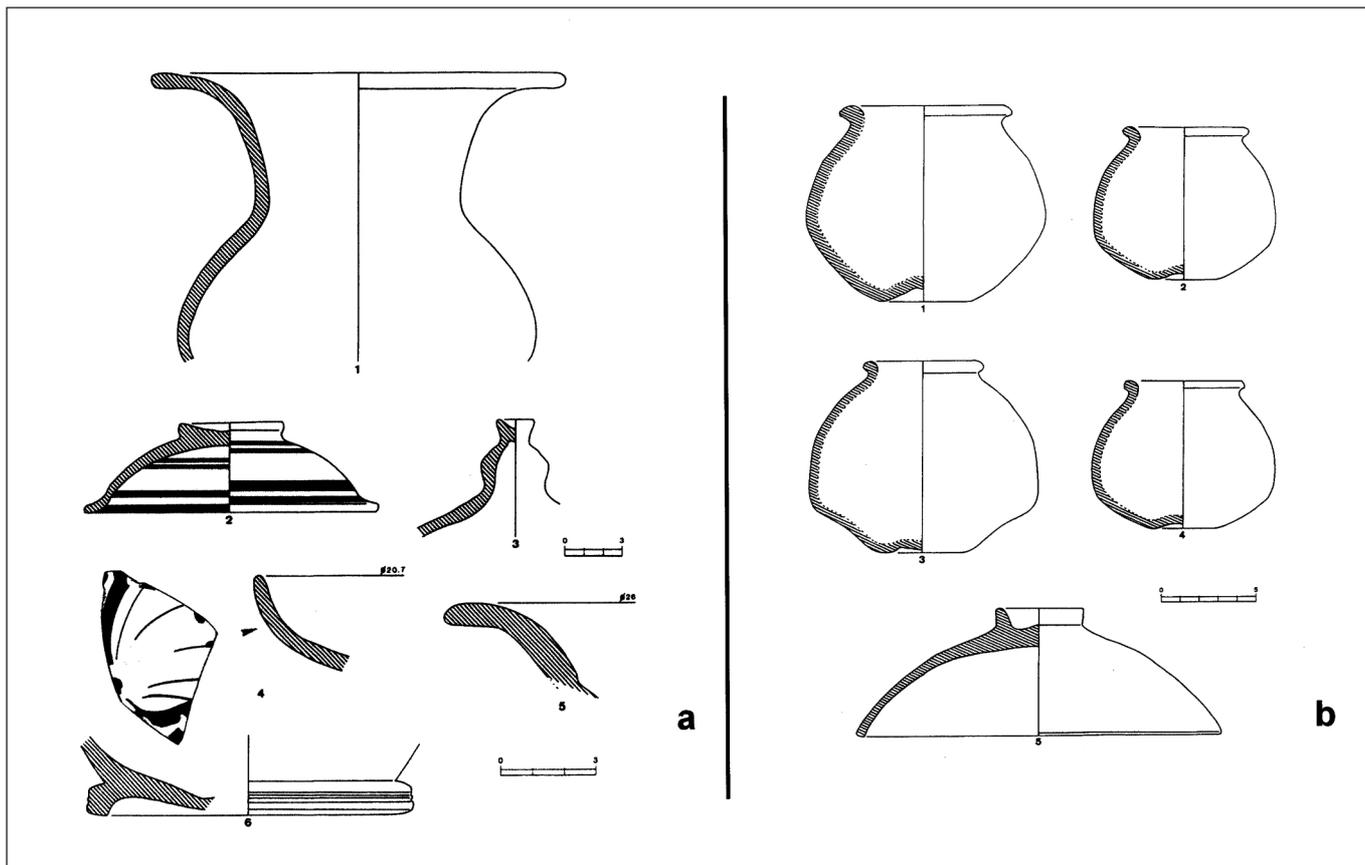


FIG. 9. Conjunto cerámico ibérico. A (1-3). Materiales pintados de la sepultura EI. 1: (1) Kalathos de cuello estrangulado, (2) Plato tapadera, (3) Tapadera de asa de botón; (4 y 6) Materiales de superficie: (4) Ática de figuras rojas, (6) Taller de Rosas; (5) Barniz rojo indígena de la sepultura EI. 4. B. Conjunto cerámico de la fosa funeraria subsuperficial EI. 5

Aparte de las sepulturas y como es corriente en otras necrópolis ibéricas, en Cerro Largo también están presentes los ustrina (Fig. 5). La excavación del ustrinum EI. 6 seccionado asimismo en el talud, ha permitido documentar una fosa de cuerpo ovoide de 2 m de eje mayor y quizás más de 1,50 m de anchura. Su relleno sedimentario está constituido por arcillas anaranjadas rubefactadas con intercalaciones de facies ennegrecidas y cenizas. Escasos fragmentos de cerámica ibérica aparecen en el techo de este relleno sedimentario. Estas concentraciones superficiales de baja densidad de material arqueológico, están bien documentadas en la superficie agrícola del borde externo de la cantera, por lo que, previsiblemente, respondan a contextos de ustrina u otros contextos arqueológicos subsuperficiales propios de la necrópolis. Como en el caso de las fosas funerarias anteriores, se puede predecir igualmente la desaparición de ustrina por la explotación de la cantera.

Los materiales arqueológicos recuperados tanto en las excavaciones arqueológicas como en las prospecciones, proporcionan una visión precisa de la cronología de la necrópolis, a lo que aquí vamos a contribuir de la manera sintética que requiere la ocasión, sin olvidar que estamos realmente ante las únicas fuentes actuales de datación del contexto de la propia escultura ibérica. El inventario de materiales permite considerar dos grandes conjuntos de recipientes cerámicos correspondientes respectivamente a los siglos IV y III a. C., estando ausentes las evidencias arqueológicas propias de los siglos anteriores y posteriores (Fig. 9).

El inventario cerámico correspondiente al siglo IV a. C. presenta como es de esperar grandes paralelos con la necrópolis del Cerro del Santuario (Presedo 1982, Adroher y López 1992). Los materiales de las cámaras funerarias EI.1 y 2 (Área A de la necrópolis) son propios de este siglo (Fig. 9a). El conjunto presente en la cámara EI.2, con un ánfora figurada policroma y una imitación de crátera de columnas de pie alto, y las cerámicas con pinturas monocromas y

bícromas así como el fragmento de anforisco policromo en pasta vítrea (EI.1), son característicos de esta época. Entre los materiales de superficie está muy bien representado el repertorio que suele caracterizar al siglo IV a. C. En primer lugar, destaca entre la cerámica de importación la abundancia del material ático, tanto de figuras rojas como de barniz negro. Dentro de las series de figuras rojas, sobresalen las producciones características del segundo cuarto del siglo: kílix de la clase delicada con resalte interior, copas-skyphos, bolsal y lekythos, en este caso, un ejemplar de tipo aryballístico con una escena de figuras humanas de las series que suelen caracterizar a este periodo (Fats Boys, pintor de Viena 116). Señalar por último en este conjunto, las cráteras de campana con figuraciones del ámbito del pintor de Tirso Negro, propias de las necrópolis bastetanas de Tútugi y Cerro del Santuario (García 1979-80). Entre el material no pintado también de origen ático, están presentes piezas con palmetas de factura evolucionada (mediados del siglo IV a. C.), así como algunas bandas de estrías decorativas de la factura poco cuidada que se observa en las sepulturas más recientes del Cerro del Santuario. Respecto a los materiales indígenas, destacamos la presencia de un asa trifida, con pintura de color ocre a rojizo, que pertenece a una imitación de crátera del tipo columnas (variante 9-A-II de Pereira 1988:163), que caracterizan el siglo IV a. C. en Los Molinicos de Moratalla en Murcia o Bastida de les Alcuses en Mogente, Valencia, o incluso en las necrópolis de la zona bastetana, como la de Tútugi o Cerro del Santuario.

En el siglo III a. C. se han datado la cámara EI. 4 y la fosa EI. 5. En la primera de ellas, donde la recuperación del ajuar fue muy parcial a causa de las expoliaciones, es de señalar un plato de engobe rojo indígena con borde vuelto o en ala, junto con otras especies cerámicas comunes propias del siglo. El conjunto de ollitas troncopiramidales de carena baja de la fosa EI. 5 (Fig. 9b), es muy característico del siglo III a. C., aunque también podría indicar una cro-

nología de la segunda mitad del siglo anterior. Aunque son menos frecuentes los materiales arqueológicos del siglo III a. C., esta época también está manifiesta entre los conjuntos superficiales. Cabe señalar el fondo de una pieza de barniz negro del taller de Rosas (Fig. 9a), las fuentes carenadas y platos de borde vuelto, ambos en barniz rojo indígena, que suelen fechar el momento de abandono de los oppida bastetanos en la zona, como Cerro de los Ayzos en Montejicar (González y otros 1992), y por último, los platos de borde vuelto y los cuenquecillos de borde entrante. Son raros los cuencos de borde recto divergente, así como los platos de borde vuelto apuntado, que comúnmente caracterizan a los siglos II y I a. C., ya que con frecuencia se asocian a barnices negros tipo Campaniense A así como a ánforas itálicas republicanas, sean greco-itálicas o Dressel 1.

Estas informaciones cronológicas proporcionadas por los inventarios cerámicos, testimonian que la necrópolis de Cerro Largo tuvo un periodo de uso comprendido entre los inicios del segundo cuarto del siglo IV a. C. y finales del siglo III a. C. De ser así, la necrópolis de Cerro Largo fue fundada décadas después de Cerro del Santuario, tanto si consideramos para este último yacimiento la cronología corta de 410-350 a. C. (Ruiz y otros 1992) como la larga comprendiendo globalmente el siglo IV a. C. (Adroher y López 1992). Es posible que ambas necrópolis fueran contemporáneas alrededor de media centuria, y al menos desde finales del siglo IV a. C. y hasta las últimas décadas del siglo III a. C., Cerro Largo fue la única necrópolis de Basti en activo. Quizás la densidad de ocupación alcanzada en Cerro del Santuario, fue causa implicada en su progresivo abandono en favor de Cerro Largo.

La extensión de la necrópolis de Basti, más allá del actual Cerro del Santuario, fue una observación de campo realizada ya por Álvarez hacia el año 1800, al considerar el conjunto arqueológico hoy conocido por Los Santuarios de Baza, como constituido por tres cerros, en el lugar identificado entonces al parecer con el único topónimo general de Cerro Cepero (Tárrago y Torres 1854:107-125, Cabré 1947:312 y 314-315). Esta extensión y zonación de la necrópolis ibérica de Baza se ha asumido posteriormente en la literatura arqueológica (Cabré 1947), y desde los trabajos de Presedo (1973 y 1982, véase también Pereira 1985 y 1989), junto al Cerro del Santuario se identifica por primera vez a Cerro Largo como otro enclave de necrópolis, al situar en el lugar la necrópolis dada a conocer por Álvarez (1800). Nuestros trabajos vienen a confirmar estas expectativas de la extensión de la necrópolis ibérica de Los Santuarios de Baza, a la vez que han permitido ofrecer las primeras propuestas de la relación que ambas necrópolis establecen en sincronía como en diacronía.

La pequeña área de la necrópolis del Cerro del Santuario, y la gran densidad de estructuras funerarias allí documentadas, contrastan con la mayor extensión y dispersión de las infraestructuras de la necrópolis de Cerro Largo. Pero al igual que en el Cerro del Santuario y otras necrópolis ibéricas, también en Cerro Largo se nos presenta una necrópolis con una estructura interna clasificada. Las diferencias entre las sepulturas permiten constatar una jerarquía material: de las pequeñas fosas subsuperficiales a las categorías superiores de las cámaras subterráneas. Las clases de tumbas conocidas en Cerro Largo han sido tipificadas previamente y sus paralelos más inmediatos se encuentran en Cerro del Santuario (Presedo 1973 y 1982, Pereira 1985 y 1989). Un tercer y máximo grado entre las sepulturas, que es excepcional en Cerro del Santuario, debe estar anunciado por la gran urna-estatua masculina expoliada en Cerro Largo. De ser así, todas las concepciones fundamentales de las estructuras funerarias que constituyen la necrópolis de Cerro del Santuario, estarían presentes en Cerro Largo, inclusive las grandes cámaras subterráneas con urna-estatua.

La contextualización arqueológica y cultural de la estatua funeraria

Si el estudio del deterioro reciente causado por la expoliación de la estatua nos remitía a su extracción mecanizada de un lugar del subsuelo, los análisis de las huellas de deterioro antiguo nos han precisa-

do definitivamente las condiciones del contexto arqueológico donde estuvo preservada la obra hasta su reciente expolio (Ramos Millán y otros 1999). Los análisis químicos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (Gaitán y otros 1999) permiten concluir que la estatua manifiesta un escaso cuadro de deterioro, el propio de las excepcionales condiciones de conservación de un depósito profundo en el subsuelo, con las alteraciones in situ características de los contextos arqueológicos primarios conservados en un nivel subterráneo.

Este contexto arqueológico primario sólo pudo originarse en dependencia a un contexto material etnográfico previo construido en tal subsuelo profundo, como se espera de una estructura funeraria ibérica bastetana pertinente a una urna-estatua. El escaso deterioro químico de la estatua, no se explica si consideramos la participación de la misma en contextos de uso secundario (Chapa y Olmos 1997), después de servir expuesta “como una estatua de culto que presidiera y protegiera al común de las personas enterradas en la necrópolis” (Chapa y Olmos 1999:38). La urna-estatua entró a formar parte de un registro arqueológico profundo, y ello directamente a partir de su participación en el contexto de uso primario en el subsuelo que con sentido común, fue una cámara funeraria subterránea. En esta línea, el estudio de las fracturas antiguas (Ramos Millán y otros 1999), nos ha permitido introducirnos en este momento inmediatamente anterior al depósito sedimentario de la estatua en el registro arqueológico. El diagnóstico etiológico de las huellas de fracturación antigua como son las del cuello, que hizo perder la cabeza, o del orificio central, nos remiten a un concreto contexto de producción de las mismas. Las fracturas de la estatua fueron previsiblemente provocadas por su caída en el contexto de arruinamiento de una gran cámara funeraria con cubierta de cierre superior, cuyos derrumbes provocarían el enterramiento y el depósito sedimentario de la estatua. Los contextos de arruinamiento de los monumentos ibéricos son coyunturas favorables para la fracturación de la estatua presentes en su interior (Chapa 1993).

El estudio del deterioro de la estatua ibérica de Cerro Largo, nos ha permitido explorar con detalle estas claves de su procedencia arqueológica, fundamentar en términos analíticos el contexto arqueológico original que ya permitía prever la especificidad de una urna-estatua, expoliada en una necrópolis ibérica. El análisis de los procesos formativos del producto arqueológico que hoy día es la estatua, nos ha remitido a la única referencia de su origen: un contexto funerario ibérico. Y más allá, acorde asimismo con el significado social superior que en la cultura ibérica representó el consumo ritual de una urna-estatua, el contexto arqueológico de la estatua derivó directamente de su único contexto de uso primario, una sepultura excavada en el subsuelo, de las dimensiones mayores que se esperan de estos excepcionales contenedores de urnas-estatua, y previsiblemente, con una cubierta para su cierre superior. Debiera tratarse de una cámara funeraria principesca o aristocrática, tal como se puede considerar en la representación escultórica de un alto rango social, según manifiesta la mera existencia de esta cultura material, que es de la más elevada artesanía de época bastetana, aunque desde criterios estéticos actuales pueda ser considerada como una pieza mediocre (Chapa y Olmos 1997 y 1999).

La urna-estatua estaba destinada a contener los restos incinerados de un personaje de la mayor dignidad social, como son los propios representantes del poder político de Basti. Desde los albores de la arqueología ibérica, orígenes que precisamente aquí nos competen tomando en debida consideración a las investigaciones pioneras de Álvarez (1800) en el conjunto arqueológico de Los Santuarios (Cabré 1947, Pereira 1989), las diferencias materiales de los registros arqueológicos funerarios ibéricos han permitido reconocer a una sociedad clasificada por la economía. La arqueología de la muerte ha sido uno de los principales frentes del desarrollo moderno de los estudios ibéricos en la fundamentación de una arqueología social. En nuestro caso concreto, los bienes artesanales consumidos en los rituales funerarios ibéricos de las necrópolis de Basti, han indicado siempre los valores de una sociedad organizada por una concepción particular de la riqueza material

(Álvarez 1800, Presedo 1973 y 1982, Pereira 1985 y 1989, Ruiz y otros 1992, etc.). Los altos rangos de la sociedad bastetana dirigen la producción, la distribución y el consumo de estos símbolos que son siempre las riquezas materiales. La expresión de riqueza económica en bienes artesanales en el ritual funerario, como es esta urna-estatua y el supuesto ajuar que la acompañaría, nos indica el papel destacado que tuvo el agente social representado en la escultura en la dirección de la economía política de Basti.

Sin duda que para alcanzar el significado cultural peculiar que tuvo este liderazgo, es necesario en primer lugar que esta estatua funeraria sea percibida en su propio contexto histórico ibérico. A falta de las informaciones contextuales arqueológicas, la consideración de los atributos estilísticos de la escultura ha llevado a conjeturar una cronología de finales del siglo II o, más probablemente, del siglo I a. C. (Chapa y Olmos 1997:169). Posteriormente, estos autores han retrotraído la datación de la escultura alrededor de un siglo: “En ningún caso la estatua del varón de Baza es anterior a la segunda mitad del siglo III a. C. Proponemos situarla, basándonos exclusivamente en los únicos criterios que poseemos, los formales, en el siglo II a. C.” (Chapa y Olmos 1999:36). Pero la cronología de la necrópolis de Cerro Largo, el contexto de la escultura, comprendida entre los siglos IV y III a. C., nos ofrece una alternativa de datación más antigua.

En el yacimiento arqueológico de Cerro Largo no existe ninguna evidencia material de los siglos segundo y primero a. C., ni como necrópolis, ni como asentamiento. Por ello, la cronología general de la necrópolis de Cerro Largo, junto con el manifiesto y reconocido iberismo de la escultura (Chapa y Olmos 1997 y 1999), nos permiten plantear la posibilidad de que corresponda a una producción del siglo III a. C. De ser así, la Dama de Baza y la análoga urna-estatua de Cerro Largo, podrían considerarse como las sucesivas representaciones iconográficas del rango social superior ibérico entre los siglos IV y III a. C. Aunque separadas por más distancias que las temporales, la pertenencia de ambas a una misma cultura material es indiscutible. Pero de la divinidad femenina de la Dama de Baza, a la escala humana masculina de la urna-estatua de Cerro Largo, entre tantos distintivos de significación de una a otra representación, seguramente se nos estén mostrando contenidos relevantes de la historia de la ideología política ibérica bastetana, según se materializó en el ritual funerario de los siglos IV y III a. C.

Al igual que en la necrópolis del Cerro del Santuario (Álvarez 1800, Presedo 1973 y 1982, Ruiz y otros 1992), también en Cerro Largo se contempla una organización material clasificada de las estructuras funerarias, desde las sepulturas más sencillas a las mayores, portadoras de una máxima riqueza material, donde las urnas-estatuas juegan el papel más destacado. Salvando todas las distancias entre la Dama de Baza y la urna-estatua que nos ocupa, al igual que en Cerro del Santuario, también en Cerro Largo, *mutatis mutandis*, está presente esta expresión material superior del liderazgo político bastetano.

En atención a la fundamentación científica del valor patrimonial de la escultura de Cerro Largo, su interpretación cultural e histórica permite discutir en extremo, como ya se ha hecho, su bautizo como “Guerrero de Baza”. Según nos muestra el proyecto escultórico y en palabras de Chapa y Olmos (1997:169), “lejos de hallarse un varón con armas, lo que tenemos ante nosotros es un personaje de alta condición que ostenta la dignidad civil de su túnica y su manto”. Pero también y por ello mismo, con el interés de traducir, rescatar y comunicar en el presente los significados del pasado histórico, no estimamos procedente acudir a recursos nominales neutrales, precisamente porque en el pasado no fueron bienes de significados indefinidos, imparciales o asépticos en algún sentido, sino políticos, y como tales, resultantes y comprometidos con una determinada ideología social. Nuestro encuentro con el significado sociopolítico de la escultura, no está contenido ni evidentemente pretendido en “la denominación más neutra de busto de varón ibérico” (Chapa y Olmos 1997). Pero la estatua de Cerro Largo no es simplemente un busto más para nuestro corpus de la escultura ibérica, sino que

como tal busto ibérico, fue y es excepcional en la Bastetania, y no representa a un varón indiferenciado sin más, ya que fue realmente la estatua funeraria de un rango superior de la sociedad, la imagen de un jefe o príncipe, aristócrata o señor de la comunidad de Basti. Es en este nuestro campo semántico del liderazgo político ibérico, donde encontraríamos los recursos nominales oportunos, que llamaran la atención sobre el significado sociocultural que la estatua funeraria de Cerro Largo tuvo en su pasado histórico. En un corriente proceder vernáculo de nominación, no siempre exento de sentido común, sobre todo teniendo aquí mismo presente la repercusión de la denominación local de la Dama de Baza, nada de extraño hubiera sido encontrarnos con el descubrimiento de un príncipe o señor de Baza, ni tampoco estarían estos calificativos y los comparables tan alejados como otros de los significados que serían pertinentes y relevantes a esta cultura material.

EL IMPACTO ARQUEOLÓGICO Y EL VALOR DEL PATRIMONIO DE CERRO LARGO

Los trabajos de campo realizados en Cerro Largo fueron programados como excavaciones arqueológicas de urgencia. Sin embargo, no fueron como es común una intervención arqueológica previa ante destrucciones arqueológicas previstas, sino una actuación determinada por un deterioro ya consumado. En estas circunstancias, la problemática de estos trabajos de investigación va más allá de la exclusiva documentación científica del registro arqueológico presente. La documentación ausente por la destrucción del Patrimonio debe ser el centro de atención, puesto que nuestros trabajos de campo no han sido decididos en el marco de un programa particular de investigación histórica, sino determinados por la situación de deterioro creada. Nuestro conocimiento científico del yacimiento en esta actuación de urgencia, ha sido así subsidiario de la investigación del deterioro del Patrimonio, esto es, del valor de los recursos afectados y de las causas del impacto arqueológico. El estudio de la historia del deterioro del yacimiento, ha sido para nosotros directriz de todo el proceso de la investigación de campo. Cerro Largo es un caso particular de estudio del impacto arqueológico en la comarca de Baza, que nos introduce en problemáticas principales del área disciplinar de la Conservación Arqueológica y de la Arqueología Pública (Ramos Millán y otros 1999).

El impacto arqueológico en el yacimiento de Cerro Largo ha sido crítico. El elevado potencial sustantivo del yacimiento, constituido por la superposición de los tres registros arqueológicos ibérico, tardorromano y emiral, y los grandes desmontes sufridos en 1995, son los dos factores que determinan la evaluación de este grado de impacto. Una parte sustancial de cada registro arqueológico ha desaparecido, ha sido eliminada de la empresa en construcción que es la Historia, a la par que perdida para los intereses públicos que actualmente se centran en estos recursos del patrimonio histórico de la región.

Cerro Largo no representa sin embargo una destrucción casual, ni tampoco se han vertido otros juicios de valor sobre su destrucción arqueológica que los que son corrientes en estos casos, donde el hallazgo de una obra de arte como es la escultura ibérica, eclipsa el resto del patrimonio arqueológico afectado. Después de la escultura, nada ha trascendido a la opinión pública acerca de los infravalorados inhumados tardorromanos o la aldea de campesinos emirales. Sería un ejercicio innecesario pretender justificar el valor histórico de cada uno de estos registros arqueológicos: si la necrópolis ibérica de Cerro Largo nos remite a los orígenes de la civilización en Baza, al origen del Estado en la región, el cementerio tardorromano nos traslada a los últimos momentos de esta cultura clásica que inicia el medievo, cuando los obispos de Basti rubricaban los Concilios de Toledo, mientras que la alquería emiral nos abre a la cultura andalusí, la otra mitad del proceso histórico regional.

Dado que la relevancia histórica de la escultura ibérica no es superior al resto del registro arqueológico del yacimiento, estamos

en Cerro Largo ante una publicidad común de la destrucción arqueológica: el valor del patrimonio destruido está en consonancia con apreciaciones particularistas acerca de una supuesta espectacularidad intrínseca del hallazgo arqueológico. Estos criterios particularistas derivan del concepto fenomenológico del patrimonio histórico que sostiene la arqueología historicista y tradicional en nuestro país. Según esta concepción, los valores del patrimonio son immanentes a los fenómenos arqueológicos y ellos mismos se nos ofrecen con esencias categorizadas, las que en este caso nos muestran, por un lado, el patrimonio superior representado por la estatua, hallazgo que se difunde a nivel nacional en los diversos medios de comunicación, y por otro, el patrimonio inferior, ciertamente devaluado, que son los frágiles registros arqueológicos que acompañaban a la estatua en el yacimiento. Sin embargo, una parte del yacimiento de Cerro Largo, la necrópolis ibérica, es la fuente de significación de la escultura, por cuanto su propio contexto, razón que es antitética con este concepto historicista del patrimonio histórico, que trata con piezas y elementos aislados, descontextualizados, desarticulados de las tramas socioculturales de las que fueron productos y agentes activos en el pasado histórico.

Entre el fenómeno arqueológico y el patrimonio histórico media la producción especializada de la Historia, y la propia immanencia de valor que fundamenta las categorías tradicionales del patrimonio, están también mediadas por los fundamentos ontológicos y epistemológicos historicistas. De esta manera, la existencia de un patrimonio histórico conceptualmente devaluado, es resultado de esta leitmotiv historicista que rige la producción del patrimonio histórico. De hecho, la arqueología regional de la comarca, desarrollada en un vis a vis con la destrucción arqueológica, desconocía el potencial del yacimiento e incluso el yacimiento en sí, a tenor de las erróneas identificaciones de Cerro Largo en la literatura arqueológica. El desconocimiento del registro arqueológico regional es el primer condicionante que disminuye, limita y devalúa el potencial de cada yacimiento. Para mostrar la importancia de este desconocimiento, Cerro Largo es paradigmático: situado en el ciertamente célebre conjunto ibérico de Los Santuarios de Baza, un registro arqueológico tan sospechoso y tan sospechado, ha pasado desapercibido a las investigaciones realizadas desde los años 40. La producción historicista del patrimonio no se proyecta en el contexto, ni en el territorio ni en el propio yacimiento, la necrópolis ibérica de Cerro Largo donde la estatua encuentra su significado.

Pero más allá del historicismo, su registro arqueológico devaluado disfruta en realidad de la misma esencia constitutiva que la escultura ibérica para la producción de patrimonio histórico, y ello en los términos que son de relevancia humanística como de interés público para los proyectos de puesta en valor: "En todos los casos, es necesario un cultivo científico de los fenómenos arqueológicos para que realmente produzcan patrimonio histórico" (Ramos Millán y otros 1999:23). En este sentido, el estudio de la necrópolis ibérica de Cerro Largo y su deterioro, nos ha brindado la primera visión de una necrópolis de Basti conservada intacta hasta nuestros días, un conocimiento histórico muy superior a la escultura en sí, y de importancia crucial para proyectar valor a la propia escultura, al ofrecerle una vía de contextualización y con ello un campo de significación histórica.

La producción del patrimonio histórico regional, según las directrices historicistas, olvida a los contextos, a los yacimientos y sus ámbitos territoriales: no hay programas regionales de conservación del patrimonio arqueológico y la base de estos recursos que son finitos, frágiles y no renovables, está en progresivo e irreversible deterioro. La situación paradigmática de Cerro Largo parece denunciar la destrucción en activo pero desconocida que puede darse en el medio rural. Sin programas regionales de conservación y de prevención del impacto arqueológico, cualquier proyecto de puesta en valor de estas riquezas del patrimonio tiene limitadas expectativas de un crecimiento relevante y auténtico. En el caso ejemplar de la escultura ibérica de Cerro Largo (Ramos Millán y otros 1999), su

puesta en valor está seriamente comprometida porque el registro arqueológico que le concierne, que es su campo de significación histórica y fuente ineludible de su valor como patrimonio histórico, está en proceso de desaparición, desde la propia cámara principesca que la contuviera, hasta la desdibujada geografía humana bastetana que hoy día podemos esperar registrar. En este tratamiento tradicional del patrimonio histórico, es comprensible que la estatua se nos presente desvirtuada, en la escena museográfica aséptica que es recurrente en nuestros museos, colocada como pieza principal de colección en una vitrina especialmente diseñada para el caso, sin que trasciendan los significados culturales que simbolizó en el pasado histórico.

Sin una planificación regional del patrimonio que prevenga los riesgos de impacto arqueológico, Cerro Largo no es más que un caso de estudio del deterioro arqueológico regional propio de nuestra época. Gan parte de la investigación arqueológica desarrollada hasta el presente en la Hoya de Baza, deriva de previas o previstas destrucciones del patrimonio. En la comarca son recurrentes los agentes de impacto arqueológico comunes en los siglos contemporáneos: las transformaciones territoriales que traen consigo las obras públicas y privadas junto con las actividades ilegales de expoliación arqueológica, ambos implicados en el deterioro actual de Cerro Largo. El control administrativo regional del impacto arqueológico en las obras públicas, y la puesta en práctica de medidas para el descubrimiento y erradicación del expolio, hubieran evitado la reciente destrucción del yacimiento de Cerro Largo, como otras destrucciones consumadas o en vías de serlo.

La expoliación de antigüedades se origina en la comarca de Baza paralelamente a los mismos intereses científicos en la arqueología. Como en otros contextos regionales europeos pioneros, los planteamientos ilustrados del canónigo de la Colegiata de Baza le llevan en el Cerro del Santuario a una de las primeras excavaciones arqueológicas oficiales del país. Como las nuestras en Cerro Largo, dos siglos después, las excavaciones del canónigo estuvieron motivadas por las destrucciones arqueológicas llevadas a cabo por expoliaciones de los buscadores de las riquezas ibéricas. Las expoliaciones arqueológicas de 1995 en Cerro Largo fueron las causantes de la extracción de la escultura ibérica y del deterioro de un rico registro arqueológico de necrópolis. La historia del deterioro del registro arqueológico ibérico del conjunto arqueológico de Los Santuarios de Baza, tiene un fuerte constituyente en las expoliaciones ilegales. Las diversas colecciones de antigüedades de origen arqueológico existentes en Baza, y la extendida expoliación que hemos documentado durante la investigación de campo de los yacimientos afectados por la obra de la Autovía A-92, permiten vislumbrar prácticas muy extendidas, un agente del impacto arqueológico de gran tradición en la comarca, para cuya prevención qué duda cabe que los dispositivos administrativos en vigor aunque loables, son inadecuados.

El otro agente del impacto arqueológico que ha destruido el yacimiento de Cerro Largo es una obra de la planificación territorial, dado que la cantera de áridos explotada en la parcela occidental de Cerro Largo, estaba destinada al relleno de la traza de la Autovía A-92, precisamente en el lugar donde se ubicaba Camineros, mencionado vicus de la Basti imperial. Como toda la A-92 Norte, Baza-Puerto Lumbreras, el tramo de Baza-Venta Quemada fue proyectado sin la concurrencia de una evaluación preventiva del impacto arqueológico, por lo que las prospecciones del trazado proyectado denunciaron la existencia de una importante población de yacimientos con impacto crítico. El programa de corrección del impacto arqueológico de dicha Autovía fue ejemplar ante las circunstancias de ejecución de las obras en las que se desarrollaron las excavaciones. Aunque el impacto arqueológico de la traza fue abordado desde la investigación, las obras subsidiarias de la construcción de la Autovía que son decididas durante la ejecución de las obras, como son las canteras y vertederos especialmente, han sido importantes agentes de impacto arqueológico a lo largo del centenar de kilómetros de la A-92 Norte, Baza-Puerto Lumbreras. En algunos

de estos casos, los yacimientos han sido destruidos y permanecen aún totalmente desconocidos, ya que no ha habido el reclamo del hallazgo de una escultura como en Cerro Largo. La ausencia de los debidos dispositivos preventivos del impacto arqueológico en los protocolos administrativos de las obras públicas es todavía un handicap común. En este sentido, Cerro Largo permanecería en gran medida intacto si las consideraciones arqueológicas hubiesen estado realmente presentes en la decisión de localizar en el lugar de Cerro Largo la cantera de áridos para la Autovía.

El estado actual del deterioro del yacimiento de Cerro Largo será ya para el futuro una permanente denuncia de destrucción del patrimonio arqueológico regional, nuevo emblema de la extinción de la base de recursos arqueológicos de la comarca, donde caben recordar otros notables ejemplos. Queda por desarrollar una importante investigación en Cerro Largo para restituir los significados históricos y el valor del patrimonio afectado. La misma escultura ha de ser situada en su particular contexto arqueológico. Más allá de Cerro Largo, es imprescindible crear infraestructuras regionales que activen planificaciones territoriales de los recursos patrimoniales, cimentadas en sólidos programas de prevención del impacto arqueológico y que preserven para el beneficio social el rico legado histórico que constituye el patrimonio arqueológico. La riqueza arqueológica de la comarca de Baza se presta admirablemente a los actuales intereses mercantiles, centrados en el turismo cultural. El registro arqueológico de la comarca está hoy día promoviéndose para la creación de un parque arqueológico regional. Esperamos que

una empresa de tanta envergadura traiga aparejada un desarrollo de los dispositivos proteccionistas de la base regional de recursos arqueológicos, con el interés de que la iniciativa se cree un deseable futuro de crecimiento ejemplar y aleccionador.

AGRADECIMIENTOS

Las investigaciones de campo realizadas en Cerro Largo fueron financiadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (Delegación Provincial de Cultura de Granada), y ejecutadas por la empresa Arkaon S.C.A., Investigación, Conservación y Divulgación Arqueológica (Granada), en coordinación con el Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. El desarrollo de la actividad fue inspeccionado y asistido por Doña Carmen Pérez Torres y Don Eduardo Fresneda Padilla (Delegación Provincial de Cultura de Granada), cuyas observaciones y disposiciones fueron siempre de gran utilidad. Los resultados de nuestras excavaciones en el yacimiento se deben en gran parte al interés de los arqueólogos comprometidos con las prolongadas investigaciones en el lugar, especialmente al esfuerzo de Doña Esther Rull Pérez y Don Juan Carlos Aznar Pérez (Arkaon SCA). La colaboración permanente del Ayuntamiento de Baza fue de inestimable valor en el desarrollo de los trabajos de campo de Cerro Largo. En especial, nuestro reconocimiento a su Policía Local y a la Guardia Civil por las labores de vigilancia de las excavaciones arqueológicas.

Bibliografía

- ADROHER AUROUX, A. M. y LÓPEZ MARCOS, A. (1992). Reinterpretación cronológica de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada). *Florentia Iliberritana* 3, 9-37.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1982). Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural de los bastetanos. En *En homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Ministerio de Cultura, Madrid, 250-257.
- ÁLVAREZ Y GUTIÉRREZ, P. (1800). Descubrimiento de un Cementerio Romano en la inmediación de la Ciudad de Baza, Reino de Granada, y razón circunstanciada de varias antigüedades de él que ha podido hallar y conservar D. Pedro Alvarez Gutiérrez, Canónigo dignidad de Maestrescuela de la S^{ta}. Iglesia de aquella ciudad, año 1800. En Tàrrago Mateos, T. y Torres López, J. (1854): *Historia de Guadix, Baza y pueblos de su Obispado*, Guadix, 107-125. Posteriormente reproducido en Magaña 1927:81-85, Cabré 1947:316-327 y Presedo 1982:12-19.
- BARCELÓ, M. (1988). La arqueología extensiva y el estudio de la creación del espacio rural. En Barceló, M., Kirchner, H., Lloró, J. M., Martín, R. y Torres, J. M. (eds.): *Arqueología medieval. En las afueras del "medievalismo"*, Barcelona, 195-274.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1998). *La campiña de Jaén en época emiral* (s. VIII-X). Universidad de Jaén, Jaén.
- CABRÉ, J. y MOTOS, F. de (1920): *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada). Memoria de las excavaciones practicadas en la campaña de 1918*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1947). Efemérides de excavaciones arqueológicas. La necrópolis tartesia-bastitana de Basti (Baza, Granada). *Archivo Español de Arqueología* 20, 310-327.
- CERRILLO DE CÁCERES, E. (1989). El mundo funerario y religioso de época visigoda. *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, I, Oviedo, 89-110.
- CHAPA BRUNET, T. (1993). La destrucción de la escultura funeraria ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 50, 185-195.
- CHAPA, T. y OLMOS, R. (1997). Busto de varón hallado en Baza (Granada). En Olmos, R. y Tortosa, T. (eds.): *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, Madrid, 163-170.
- CHAPA, T. y OLMOS, R. (1999). El busto de varón de Baza (Granada). Una propuesta de lectura. En San Martín Montilla, C. y Ramos Lizana, M. (coords.). *El Guerrero de Baza*, Consejería de Cultura, Granada, 33-40.
- CHAPA BRUNET, T. y PEREIRA SIESO, J. (1992). La necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén). En Blánquez Pérez, J. y Antona del Val, V. (coords.): *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 431-454.
- GAITÁN ESPINOSA, J., ONTIVEROS ORTEGA, E., MARTÍN GARCÍA, L. y VILLEGAS SÁNCHEZ, R. (1999). Estudio analítico de los materiales de la escultura ibérica denominada "El Guerrero de Baza". En San Martín Montilla, C. y Ramos Lizana, M. (coords.). *El Guerrero de Baza*, Consejería de Cultura, Granada, 49-56.
- GARCÍA CANO, J. M. (1979-80). Cerámica ática de Galera (Granada) en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia. *Pyrenae* 15-16, 229-239.
- GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M. DE (1868). *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Madrid.
- GONZÁLEZ, C., RISUEÑO, B., GARCÍA, F. ADROHER, A.M. y LÓPEZ, A. (1992). Prospección Arqueológica superficial del río Guadahortuna, Campaña de 1990. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, II, 118-120
- GUTIÉRREZ, S. (1996). *La Cora de Tudmir: de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Casa de Velázquez, Madrid.
- MAGAÑA VISBAL, L. (1927). *Baza histórica*. Baza.
- MARÍN DÍAZ, N., GENER BALLASOTE, J. M. y PUENTEDURA BÉJAR, M. (1992). Informe de limpieza y consolidación de los restos arqueológicos situados en el yacimiento iberorromano de Basti (Cerro Cepero), Baza, Granada. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, III, 187-194.

- OLMOS ROMERA, R. (1982). Vaso griego y caja funeraria en la Bastetania ibérica. En *En homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Ministerio de Cultura, Madrid, 259-268.
- PEREIRA SIESO, J. (1985). Necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía. En Ruiz, A. y Molinos, M. (coords): *Iberos*, Jaén, 257-272.
- PEREIRA SIESO, J. (1988). La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación. *Trabajos de Prehistoria* 45, 143-174.
- PEREIRA SIESO, J. (1989). Necrópolis ibéricas andaluzas. Nuevas perspectivas en su valoración y estudio. En Aubet Semmler, M.E. (coords.): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 474- 494.
- PEREIRA SIESO, J. y CHAPA BRUNET, T. (1991). Historia de la investigación de las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía: el área del Guadiana Menor. En Arce, J. y Olmos, R. (coords.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Ministerio de Cultura, Madrid, 191-195.
- PRESEDO VELO, F. (1973). La Dama de Baza. *Trabajos de Prehistoria* 30, 151-216.
- PRESEDO VELO, F. J. (1982). *La necrópolis de Baza*. Excavaciones Arqueológicas en España 119, Madrid.
- RAMOS MILLÁN, A., RULL PÉREZ, E., OSUNA VARGAS, M^a. M. y ADROHER AUROUX, A. (1999). La estatua funeraria de la necrópolis ibérica de Basti en Cerro Largo: un patrimonio histórico en construcción. En San Martín Montilla, C. y Ramos Lizana, M. (coords.). *El Guerrero de Baza*, Consejería de Cultura, Granada, 7-32.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., RÍSQUEZ CUENCA, C. y HORNOS MATA, F. (1992). Las Necrópolis Ibéricas en la Alta Andalucía. En Blánquez Pérez, J. y Antona del Val, V. (coords.): *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 397-430.
- TÁRRAGO MATEOS, T. y TORRES LÓPEZ, J. (1854). *Historia de Guadix, Baza y pueblos de su Obispado*, Guadix.